2 Reyes

1 Tras la muerte de Acab, Moab se rebeló
contra Israel.
2 Ocozías* había caído por la celosía† de su
habitación superior en Samaria y se había herido
gravemente. Así que envió mensajeros, di-
ciéndoles: "Vayan y pregúntenle a Baal-zebub,
el dios de Ecrón, si me curaré de esta herida".
3 Pero el ángel del Señor le dijo a Elías tisbita:
"Ve a encontrarte con los mensajeros del rey de
Samaria y pregúntales: '¿Es porque no hay Dios
en Israel que vas a pedir consejo a Baal-zebub, el
dios de Ecrón?'
4 Pues esta es la respuesta del Señor: 'No te
levantarás del lecho en el que estás acostado.
Definitivamente vas a morir' ". Y Elías se fue.
5 Los mensajeros volvieron al rey, y éste les
preguntó: "¿Por qué han vuelto?"
6 "Un hombre vino a nuestro encuentro",
respondieron. "Nos dijo: 'Vuelvan ante el rey
que los ha enviado y díganle: Esto es lo que dice
el Señor: ¿Es porque no hay Dios en Israel por lo
que mandas a pedir consejo a Baal-zebub, el dios
de Ecrón? Como resultado, no te levantarás del
lecho en el que estás acostado. Definitivamente
vas a morir' ".
7 "¿Cómo era ese hombre que se reunió con-
tigo y te contó todo esto?" , preguntó el rey.

---

* **1.2** El hijo de Acab que le había sucedido como rey de Israel.
† **1.2** Celosía: tal vez la persiana utilizada para cubrir una ventana.

8 “Era un hombre velludo que llevaba un
cinturón de cuero en la cintura”, respondieron.

“Es Elías el tisbita”, dijo el rey.

9 Entonces el rey envió a un capitán del
ejército con cincuenta hombres a Elías. El
capitán se acercó a Elías, que estaba sentado en
la cima de un monte, y le dijo: “Hombre de Dios,
el rey te ordena que bajes”.

10 Elías respondió al capitán: “Si soy un
hombre de Dios, que caiga fuego del cielo y
te queme a ti y a tus cincuenta hombres”. El
fuego cayó del cielo y quemó al capitán y a sus
hombres.

11 Entonces el rey envió a otro capitán con sus
cincuenta hombres a Elías. El capitán le dijo a
Elías: “Hombre de Dios, el rey te ordena que
bajes inmediatamente”.

12 Elías entonces le respondió al capitán: “Si
soy un hombre de Dios, que caiga fuego del cielo
y te queme a ti y a tus cincuenta hombres”. El
fuego cayó del cielo y quemó al capitán y a sus
hombres.

13 Luego el rey envió a un tercer capitán con
sus cincuenta hombres. El tercer capitán subió,
se arrodilló ante Elías y le suplicó: “Hombre
de Dios, por favor, valora mi vida y la de estos
cincuenta hombres.

14 Sí, ha caído fuego del cielo y ha quemado
a los dos primeros capitanes de cincuenta, junto
con todos sus hombres. Pero ahora, por favor,
considera darme la vida”.

15 Entonces el ángel del Señor le dijo a Elías:
“Baja con él. No tienes que tener miedo de él”.
Así que Elías se levantó y bajó con él hasta el rey.
16 Elías le dijo al rey: “Esto es lo que dice el
Señor: ‘¿Es porque no hay Dios en Israel para
que lo consultes que has enviado mensajeros
a pedir consejo a Baal-zebú, el dios de Ecrón?
Como resultado, no dejarás el lecho en el que
estás acostado. Definitivamente vas a morir’ ”.
17 Ocozías murió tal como el Señor había dicho
por medio de Elías. Como no tenía hijos, Joram‡
le sucedió como rey en el segundo año del
reinado de Jehoram, hijo de Josafat, rey de Judá.
18 El resto de lo que sucedió en el reinado de
Ocozías y de lo que éste hizo está registrado en
el Libro de las Crónicas de los Reyes de Israel.

2

1 Justo antes de que el Señor se llevara a
Elías al cielo en un torbellino, Elías y Eliseo
caminaban juntos en su camino desde Gilgal.
2 Y Elías le dijo a Eliseo: “Por favor, quédate
aquí, porque el Señor me ha enviado a Betel”.
Pero Eliseo respondió: “Vive el Señor y vives
tú, no te dejaré”. Así que se fueron a Betel.
3 Los hijos de los profetas que vivían en Betel
se acercaron a Eliseo y le dijeron: “Sabes que el
Señor te va a quitar hoy a tu señor, ¿no?” .

‡ **1.17** “Joram”, escrito originalmente Jehoram. Para mayor claridad, en esta traducción el rey de Israel se llamará Joram, mientras que el rey de Judá se llamará Jehoram, aunque los nombres son básicamente los mismos y se utilizan indistintamente en el texto hebreo.

“Sí, lo sé”, respondió. “No hables de ello”.
4 Entonces Elías le dijo: “Quédate aquí, Eliseo,
porque el Señor me ha enviado a Jericó”.
Él respondió: “Vive el Señor y vives tú, no te
dejaré”. Así que fueron a Jericó.
5 Los hijos de los profetas que vivían en Jericó
se acercaron a Eliseo y le dijeron: “Sabes que el
Señor te va a quitar hoy a tu señor, ¿no?” .
“Sí, lo sé”, respondió. “No hables de ello”.
6 Entonces Elías le dijo: “Quédate aquí, Eliseo,
porque el Señor me ha enviado al Jordán”.
Él respondió: “Vive el Señor y vives tú, no te
dejaré”. Así que siguieron viajando juntos.
7 Entonces un grupo de cincuenta de los hijos
de los profetas fue y se puso frente a Elías y
Eliseo a cierta distancia, mientras los dos estaban
junto al Jordán.
8 Elías tomó su manto, lo enrolló y golpeó el
agua. Se dividió a un lado y al otro y ambos
cruzaron en seco.
9 Cuando llegaron al otro lado, Elías le pre-
guntó a Eliseo: “¿Qué puedo hacer por ti antes
de ser llevado?” .
“Por favor, dame una cantidad doble de tu
espíritu”, respondió Eliseo.
10 “Lo que has pedido es difícil”, respondió
Elías. “Pero si me ves cuando me quiten de ti,
lo tendrás, si no, no”.
11 Mientras caminaban hablando, un carro de
fuego y caballos de fuego se interpuso entre ellos,
y Elías fue llevado en el torbellino al cielo.
12 Eliseo vio lo ocurrido y gritó: “¡Padre mío!
¡Padre mío! ¡Mira! ¡Los carros y los jinetes de

Israel!” Entonces Eliseo ya no pudo verlo. Tomó
sus ropas y las hizo pedazos.*

13 Entonces Eliseo recogió el manto de Elías
que se le había caído, y regresó y se puso a la
orilla del Jordán.
14 Tomó el manto de Elías que se le había
caído, golpeó el agua y gritó: “¿Dónde está el
Señor, el Dios de Elías?” . Cuando golpeó el
agua, ésta se dividió hacia un lado y hacia el otro
y Eliseo cruzó.

15 Los hijos de los profetas que vivían en Jericó
lo vieron desde el lado opuesto y gritaron: “¡El
espíritu de Elías descansa ahora sobre Eliseo!”
Fueron a su encuentro y se postraron en el suelo
ante él.
16 “Mira”, le dijeron a Eliseo, “nosotros,
tus siervos, tenemos aquí cincuenta hombres
buenos. Por favor, permíteles ir a buscar a tu
amo. Tal vez el Espíritu del Señor se lo ha llevado
y lo ha puesto en una montaña o en un valle en
alguna parte”.

“No te molestes en enviarlos”, respondió
Eliseo.
17 Pero ellos siguieron tratando de persuadirlo
hasta que se sintió demasiado avergonzado para
decir que no. “Adelante, envíenlos”, les dijo.
Así que enviaron a cincuenta hombres, que
buscaron a Elías durante tres días, pero no
pudieron encontrarlo.

---

* **2.12** Un acto simbólico de gran aflicción.

18 Cuando regresaron a Eliseo, que se encon-
traba en Jericó, éste les dijo: “¿No les dije que
no se molestaran en ir?”
19 La gente del pueblo le dijo a Eliseo: “Mira,
señor, aunque nuestro pueblo tiene una buena
ubicación, como puedes ver, el agua es mala y la
tierra es pobre”.
20 “Tráiganme un cuenco nuevo y pónganle
sal”, respondió él. Así que se lo trajeron.
21 Entonces Eliseo fue al manantial, echó la sal
en él y dijo: “Esto es lo que dice el Señor: ‘He
purificado esta agua. Ya no causará muertes ni
abortos’ ”.
22 El agua de allí sigue siendo pura hasta el día
de hoy, tal como dijo Eliseo que sería.
23 Eliseo siguió desde allí hasta Betel. Cuando
iba por el camino, llegó un grupo de jóvenes
del pueblo. Se burlaron de él, gritando: “¡Sube,
calvo! ¡Sube, calvo!”†
24 Volviéndose, los miró y lanzó una maldición
sobre ellos en nombre del Señor. De repente, dos
osos hembras salieron del bosque y mutilaron a
cuarenta y dos de ellos.
25 Eliseo continuó hasta el monte Carmelo, y
desde allí volvió a Samaria.

3

1 Joram, hijo de Acab, se convirtió en rey de
Israel en el año dieciocho del reinado de Josafat
de Judá. Reinó en Samaria durante doce años.

---

† **2.23** Parece que se burlaban de Eliseo diciéndole que debía irse de la misma manera que Elías.

2 Sus hechos fueron malos a los ojos del Señor,
pero no como los de su padre y su madre, pues
se deshizo de la imagen de piedra de Baal que
había hecho su padre.
3 Sin embargo, aún se aferró a los pecados que
Jeroboam, hijo de Nabat, había hecho cometer a
Israel; no los abandonó.

4 Mesha, rey de Moab, era criador de ovejas.
Solía dar un tributo al rey de Israel de cien mil
corderos y la lana de cien mil carneros.
5 Pero después de la muerte de Acab, el rey de
Moab se rebeló contra el rey de Israel.
6 Inmediatamente el rey Joram convocó a todo
el ejército israelita y salió de Samaria.
7 En su camino envió un mensaje a Josafat,
rey de Judá, diciendo: "El rey de Moab se ha
rebelado contra mí. ¿Te unirás a mí para atacar
a Moab?"

Josafat respondió: "Sí, me uniré a ti. Tú y yo
somos como uno, mis hombres y tus hombres
son como uno, y mis caballos y tus caballos son
como uno".

8 Entonces preguntó: "¿Por qué camino ire-
mos?"

"Tomaremos el camino que atraviesa el de-
sierto de Edom", respondió.

9 Así que el rey de Israel, el rey de Judá y el
rey de Edom se pusieron en marcha. Después
de seguir una ruta indirecta durante siete días,
se quedaron sin agua para su ejército y para sus
animales.

10 “¿Qué estamos haciendo?” , se quejó el rey
de Israel. “¡El Señor nos ha traído aquí a tres
reyes para entregarnos a los moabitas!”.
11 Pero Josafat preguntó: “¿No hay aquí con
nosotros un profeta del Señor? Consultemos al
Señor por medio de él”.
Uno de los oficiales del rey de Israel respondió:
“Eliseo, hijo de Safat, está aquí. Era el ayudante
de Elías”.*
12 Josafat aceptó: “El Señor se comunica por
medio de él”. Así que el rey de Israel, Josafat y
el rey de Edom fueron a verlo.
13 Eliseo le dijo al rey de Israel: “¿Qué tengo
que ver contigo? Ve con tus propios profetas,
los de tu padre y tu madre”. Pero el rey de
Israel le dijo: “¡No, porque es el Señor quien ha
traído aquí a estos tres reyes para entregarlos a
los moabitas!”
14 Eliseo respondió: “Vive el Señor
Todopoderoso, a quien sirvo, si no respetara
el hecho de que Josafat, rey de Judá, está
aquí, ni siquiera miraría en tu dirección ni
te reconocería.
15 Ahora tráeme un músico”.†
Mientras el músico tocaba, el poder del Señor
cayó sobre Eliseo,
16 y anunció: “Esto es lo que dice el Señor: Este
valle se llenará de estanques de agua. Porque el
Señor dice:

---

* **3.11** “Era el ayudante de Elías”: Literalmente, “Solía echar agua en las manos de Elías”. † **3.15** “Músico”: normalmente se refiere a alguien que puede tocar un instrumento de cuerda. A menudo se sugiere un arpa.

17 No verás viento, no verás lluvia, pero aun
así este valle se llenará de agua. Beberás tú, y tu
ganado, y tus animales.
18 El Señor considera que esto es algo trivial, y
también te hará victorioso sobre los moabitas.
19 Conquistarás toda ciudad fortificada y toda
ciudad importante. Cortarás todos los árboles
buenos, bloquearás todos los manantiales y
arruinarás todos los campos buenos arrojando
piedras sobre ellos".

20 Al día siguiente, alrededor de la hora del sac-
rificio matutino, el agua fluyó repentinamente
desde la dirección de Edom, llenando de agua
todo el campo.
21 Todos los moabitas habían oído que los reyes
habían venido a atacarlos. Así que todos los
que podían llevar una espada, jóvenes y viejos,
fueron llamados y fueron a vigilar la frontera.
22 Pero a la mañana siguiente, cuando se
levantaron, el sol brillaba sobre el agua, y a los
moabitas del otro lado les pareció roja como la
sangre.
23 "¡Esto es sangre!", dijeron. "¡Los reyes y
sus ejércitos deben haberse atacado y matado!
Moabitas, vamos a coger el botín".

24 Pero cuando los moabitas llegaron al campa-
mento israelita, los israelitas salieron corriendo
y los atacaron, y ellos huyeron de ellos. Entonces
los israelitas invadieron su país y mataron a los
moabitas.
25 Destruyeron las ciudades, y cada soldado
arrojó piedras sobre todo campo bueno hasta
cubrirlo. Bloquearon todos los manantiales y

cortaron todos los árboles buenos. Sólo Quir
Jaréset conservaba sus murallas, pero los solda-
dos, usando hondas, la rodearon y la atacaron
también.
26 Cuando el rey de Moab se dio cuenta de
que había perdido la batalla, dirigió a setecientos
espadachines para intentar abrirse paso y atacar
al rey de Edom, pero no pudieron hacerlo.
27 Entonces el rey de Moab tomó a su hijo
primogénito, que estaba destinado a sucederlo,
y lo sacrificó como holocausto en el muro de
la ciudad. Un gran enojo se apoderó de los
israelitas, así que se fueron y regresaron a su
país.‡

4

1 La mujer de uno de los hijos de los profetas
se dirigió a Eliseo: "Mi marido, tu siervo, ha
muerto, y tú sabes que honraba al Señor. Pero
ahora, para pagar sus deudas, su acreedor viene
a llevarse a mis dos hijos como esclavos".
2 "¿Qué puedo hacer para ayudarte?" , pre-
guntó Eliseo. "Dime, ¿qué tienes en tu casa?"
"Yo, tu sierva, no tengo nada en mi casa,
excepto una jarra de aceite de oliva", respondió
ella.

‡ **3.27** Se discute si esto fue una gran ira mostrada por los moabitas contra los israelitas, o si un acto tan horrible hizo que los israelitas se enfadaran mucho. Parece más probable que un sacrificio humano tan espantoso fuera tan ofensivo, incluso para los israelitas en su laxo estado espiritual, que simplemente dejaron.

3 “Ve y pide prestadas jarras vacías a tus
vecinos, todas las que puedas, no sólo unas
pocas”, le dijo Eliseo.
4 “Luego entra, cierra la puerta detrás de ti y de
tus hijos, y comienza a verter aceite de oliva en
todas estas tinajas, colocando las tinajas llenas a
un lado”.
5 Ella dejó a Eliseo, se fue a su casa y cerró la
puerta detrás de ella y de sus hijos. Le trajeron
las tinajas y ella siguió vertiendo.
6 Cuando todas las tinajas estaban llenas, le
dijo a su hijo: “Tráeme otra”. Pero él le contestó:
“No queda ninguna tinaja”. Entonces el aceite de
oliva dejó de fluir.

7 Ella fue a contarle al hombre de Dios lo que
había sucedido, y él le dijo: “Ve y vende el aceite
de oliva y paga tus deudas, y tú y tus hijos podrán
vivir con lo que quede”.

8 Un día, mientras Eliseo iba de paso por
Sunem, una mujer rica que vivía allí lo conven-
ció para que comiera. Después de esa ocasión,
cada vez que pasaba por allí, llegaba allí a comer.

9 Un día, ella le dijo a su marido: “Estoy segura
de que este hombre que nos visita regularmente
es un santo varón de Dios.
10 Por favor, hagamos una pequeña habitación
en el tejado. Podemos ponerle una cama, una
mesa, una silla y una lámpara. Así podrá
quedarse allí cada vez que nos visite”.

11 Un día llegó Eliseo, subió a su habitación y
se acostó.

12 Y le dijo a su criado Giezi: “Pídele a la
sunamita* que venga aquí”. Entonces Giezi la
llamó y ella vino a ver a Eliseo.
13 Entonces Eliseo le dijo a Giezi: “Por fa-
vor, dile: ‘te has tomado muchas molestias
por nosotros. ¿Qué podemos hacer ahora por
ti? ¿Quieres que hablemos por ti al rey o al
comandante del ejército?’ ”
“Vivo con mi propia gente”,† respondió ella.
14 Después de que ella se fue,‡ Eliseo preguntó:
“¿Qué podemos hacer por ella?”.
“No tiene hijo, y su marido es viejo”, respondió
Giezi.
15 Eliseo dijo: “Pídele que vuelva”. Así que
Giezi la llamó, y ella vino de pie junto a la puerta.
16 Entonces Eliseo le dijo: “El año que viene,
por estas fechas, tendrás un hijo en brazos”.
“¡No, mi señor!”, respondió ella. “¡Hombre
de Dios, no le mientas a tu sierva!”
17 Pero la mujer quedó efectivamente em-
barazada, y al año siguiente, por esas mismas
fechas, dio a luz a un hijo, tal como Eliseo se lo
había prometido.
18 El niño creció, pero un día, cuando salió a
ver a su padre, que estaba con los segadores,
19 se quejó a su padre: “¡Me duele la cabeza!
¡Me duele la cabeza!”
Su padre dijo a uno de sus criados: “Llévenlo
de vuelta con su madre”.

---

* **4.12** Refiriéndose a la mujer que había preparado su alojamiento. † **4.13** En otras palabras, tenía todo lo que necesitaba. ‡ **4.14** “Después de que ella se fue”: implícito.

20 El criado lo levantó y lo llevó donde su
madre. El niño se sentó en su regazo hasta el
mediodía, y entonces murió.
21 Entonces ella subió y lo puso en la cama del
hombre de Dios. Luego cerró la puerta y se fue.
22 Llamó a su marido y le dijo: "Por favor,
envíame uno de los criados y un asno para que
pueda ir corriendo a ver al hombre de Dios y
volver".
23 "¿Por qué necesitas ir a verlo hoy?" , le
preguntó él. "No es luna nueva ni sábado".
"No te preocupes por eso", respondió ella.
24 Puso la silla de montar en el asno y le dijo a
su criado: "¡Vamos rápido! No te detengas por
mí si no te lo digo yo".
25 Así que se puso en marcha y se dirigió al
hombre de Dios que estaba en el monte Carmelo.
Cuando vio su camino a lo lejos, el hombre de
Dios le dijo a su siervo Giezi: "¡Mira! ¡Ahí está
la sunamita!
26 Por favor, corre a su encuentro y pregúntale:
'¿Va todo bien contigo, con tu marido y con tu
hijo?' " .
"Todo está bien", respondió ella.
27 Pero cuando llegó hasta el hombre de Dios
en la montaña, se agarró a sus pies. Giezi se
acercó para apartarla, pero el hombre de Dios
le dijo: "Déjala en paz, porque tiene una miseria
terrible, pero el Señor me lo ha ocultado y no me
lo ha explicado".
28 "¿Te pedí un hijo, mi señor?" , preguntó ella.
"¿No te dije: 'No me digas mentiras'?"

29 Eliseo le dijo a Giezi: “¡Guarda tu capa en
tu cinturón, toma mi bastón y vete! No saludes
a nadie que te encuentres, y si alguien te saluda,
no respondas. Coloca mi bastón en la cara del
muchacho”.
30 Pero la madre del muchacho le dijo: “¡Vive
el Señor y vives tú, no me iré sin ti!”. Así que él
se levantó y se fue con ella.

31 Giezi siguió corriendo y puso el bastón en la
cara del muchacho, pero no hubo sonido ni señal
de vida. Entonces Giezi volvió a reunirse con
Eliseo y le dijo: “El muchacho no ha despertado”.

32 Cuando Eliseo llegó a la casa, allí estaba el
muchacho, muerto en su cama.
33 Eliseo entró, cerró la puerta detrás de ambos
y oró al Señor.
34 Luego se subió a la cama y se puso encima
del muchacho, y puso su boca sobre la boca del
muchacho, sus ojos sobre los ojos del muchacho,
sus manos sobre las manos del muchacho. Mien-
tras se extendía sobre él, el cuerpo del muchacho
se calentaba.
35 Eliseo se levantó, caminó de un lado a
otro de la habitación y luego volvió a la cama
y se tendió sobre él de nuevo. El muchacho
estornudó siete veces y luego abrió los ojos.

36 Eliseo llamó a Giezi y le dijo: “Pide a la
sunamita que venga”. Así lo hizo. Cuando
llegó, Eliseo le dijo: “Aquí está tu hijo. Puedes
recogerlo”.
37 Ella entró, se postró a sus pies y se inclinó
hasta el suelo. Luego recogió a su hijo y se fue.

38 Cuando Eliseo regresó a Gilgal, había hambre en esa zona. Los hijos de los profetas estaban
sentados a sus pies, y él dijo a su criado: “Usa la
olla grande y hierve un poco de guiso para los
hijos de los profetas”.

39 Uno de ellos salió al campo a recoger
hierbas. Encontró una viña silvestre y recogió
tantas calabazas silvestres como le cabía en su
manto. Luego regresó y las picó en la olla
del guiso. Pero nadie sabía que era peligroso
comerlas.§

40 Se lo sirvieron a los hombres para que
comieran, pero cuando probaron el guiso gri-
taron: “¡Hay muerte en la olla, hombre de
Dios!”. No pudieron comerlo.

41 Eliseo dijo: “Trae harina”. La echó en la olla
y dijo: “Sírvesela a la gente para que coma”. No
había nada malo para comer en la olla.

42 Un hombre de Baal-Salisa se acercó al
hombre de Dios con un saco de primicias, el
primer grano del año, junto con veinte panes de
cebada. “Dáselo a la gente para que coma”, dijo
Eliseo.

43 “¿Cómo voy a servir sólo veinte panes a cien
hombres?” , preguntó su criado.

“Dáselo a la gente para que coma”, dijo Eliseo,
“porque esto es lo que dice el Señor: ‘Comerán
y aún sobrará’ ”.

44 Así que les sirvió el pan. Comieron y les
sobró, tal como había dicho el Señor.

---

§ **4.39** “Era peligroso comerlas”: implícito.

5

1 Naamán, el comandante del ejército del rey
de Harán, era considerado un gran hombre por
su amo y muy respetado, pues a través de él el
Señor había hecho victoriosos a los arameos. Era
un poderoso guerrero, pero tenía lepra.
2 Unos arameos habían hecho una incursión
y habían capturado a una joven de la tierra de
Israel. La habían hecho sierva de la esposa de
Naamán.
3 Ella le dijo a su ama: "Si mi amo fuera a ver
al profeta que vive en Samaria. Estoy segura de
que él podría curarlo de su lepra".
4 Entonces Naamán fue a ver a su amo y le
explicó lo que había dicho la joven israelita.
5 "Puedes ir", dijo el rey de Harán, "y enviaré
una carta contigo al rey de Israel". Así que
Naamán partió. Llevó consigo diez talentos de
plata, seis mil siclos de oro y diez conjuntos de
ropa.
6 La carta que llevó al rey de Israel decía: "Esta
carta acompaña a mi siervo Naamán, enviada a
ti para que lo cures de su lepra".
7 Cuando el rey de Israel leyó la carta, se
rasgó las vestiduras presa del pánico y dijo:
"¿Acaso este hombre se cree Dios, que tiene
poder sobre la vida y la muerte, y me envía a
curar a un leproso? Evidentemente, sólo está
tratando de inventar una excusa para atacarme,
como cualquiera puede ver".
8 Pero cuando Eliseo, el hombre de Dios, se
enteró de que el rey de Israel se había rasgado las
vestiduras presa del pánico, envió un mensaje

al rey, diciendo “¿Por qué te has rasgado las
vestiduras? Por favor, envíame a ese hombre,
para que se convenza de que hay un profeta en
Israel”.
9 Así que Naamán llegó con sus caballos y
carros y se quedó esperando a la puerta de la
casa de Eliseo.
10 Eliseo le envió un mensajero diciendo: “Ve
y lávate siete veces en el Jordán. Entonces tu
cuerpo se curará y quedarás limpio”.*
11 Pero Naamán se enfadó y se marchó, di-
ciendo: “Esperaba que al menos saliera, se
quedara allí e invocara el nombre del Señor, su
Dios, y agitara su mano sobre donde está mi
lepra y la sanara.
12 ¿No son los ríos de Damasco, de Abana y de
Farfar mejores que cualquiera de estos arroyos
de Israel? ¿No podría haberme lavado en ellos y
haberme curado?” Así que se dio la vuelta y se
marchó furioso.
13 Pero los funcionarios de Naamán se acer-
caron a él y le dijeron: “Señor, si el profeta
te hubiera dicho que tenías que hacer algo
extraordinario, ¿no lo habrías hecho? ¿Cuánto
más fácil es hacer lo que él dice: ‘Lávate y
quedarás curado’?”
14 Así que Naamán bajó y se sumergió siete
veces en el Jordán, como le había dicho el
hombre de Dios. Su cuerpo quedó curado, su piel
se volvió como la de un bebé, y quedó limpio.

---

* **5.10** “Limpio”: desde el punto de vista israelita, cualquier persona con lepra era impura.

15 Entonces Naamán y todo su séquito
volvieron al hombre de Dios, se presentaron ante
él y Naamán anunció: “Ahora estoy convencido
de que no hay Dios en todo el mundo, excepto
en Israel. Por favor, acepta un regalo de mí, tu
siervo”.
16 Pero Eliseo respondió: “Vive el Señor, al que
sirvo, que no aceptaré nada”. Aunque Naamán
trató de persuadirlo para que aceptara el regalo,
éste se negó.
17 Entonces Naamán dijo: “Si no lo haces, por
favor, permíteme a mi, tu siervo, llevarme dos
cargas de tierra, porque nunca más traeré un
holocausto ni haré un sacrificio a ningún otro
dios que no sea el Señor.
18 Además, que el Señor me perdone por hacer
esto: Cuando mi amo entre en el templo de
Rimón para adorar allí, y yo lo asista, y me
incline en el templo de Rimón, que el Señor me
perdone por hacerlo”.
19 “Ve en paz”, dijo Eliseo, y Naamán se fue.
Pero sólo había recorrido un corto trecho
20 cuando Giezi, el siervo de Eliseo, el hombre
de Dios, pensó para sí: “¡Mira cómo mi amo
ha dejado ir a Naamán el sirio sin aceptar los
regalos que trajo! Vive el Señor, que correré tras
él y le sacaré algo”.
21 Así que Giezi persiguió a Naamán. Cuando
Naamán lo vio correr tras él, bajó del carro para
salir a su encuentro y le preguntó: “¿Está todo
bien?”
22 “Todo está bien”, respondió Giezi. “Mi amo
me envió a decirte: ‘Acabo de enterarme de que

han llegado a verme dos jóvenes de los hijos de
los profetas que viven la región montañosa de
Efraín. Por favor, dales un talento de plata y dos
conjuntos de ropa' ".
23 Pero Naamán respondió: "Por favor, toma
dos talentos". Insistió en que Giezi los aceptara.
Entonces ató dos talentos de plata en dos bolsas,
así como dos juegos de ropa. Se los dio a dos de
sus siervos, que los llevaron para Giezi.
24 Cuando Giezi llegó a la fortaleza de la colina,
tomó los regalos de los sirvientes y los puso en
la casa. Les dijo a los hombres que podían irse,
y se fueron.
25 Cuando Giezi regresó y atendió a su amo,
Eliseo le preguntó: "¿Dónde has estado, Giezi?"
"Tu siervo no ha estado en ninguna parte",
respondió.
26 Pero Eliseo le dijo: "¿No te vi en mi
mente cuando el hombre bajó de su carro para
recibirte? ¿Es éste el momento de tomar dinero,
ropa, olivares, viñedos, ovejas, bueyes, siervos y
siervas?
27 "¡Ahora por causa de esto, la lepra de
Naamán se te pegará a ti y a tus descendientes
para siempre!" Y cuando Giezise marchó, tenía
la lepra: se veía blanco como la nieve.

6

1 Entonces los hijos de los profetas le dijeron
a Eliseo: "Mira, el lugar donde nos reunimos
contigo es demasiado pequeño para nosotros.
2 Vayamos mejor al Jordán.Cada uno de
nosotros puede llevar un tronco de vuelta, y

podemos construir allí un nuevo lugar para reunirnos”.

“Adelante”, dijo Eliseo.

3 Uno de ellos pidió: “Por favor, ven con tus sirvientes”.

“Iré”, respondió él.

4 Así que fue con ellos. Cuando llegaron al Jordán, comenzaron a cortar árboles.

5 Pero cuando uno de ellos estaba cortando un árbol, la cabeza del hacha de hierro cayó en el agua. “¡Oh, no! ¡Mi amo, esta era un hacha que me habían prestado!”, gritó.

6 “¿Dónde se ha caído?” , preguntó el hombre de Dios. Y cuando le mostró el lugar, el hombre de Dios cortó un palo, lo arrojó allí y la cabeza del hacha, que era de hierro, apareció flotando.

7 “Ve y recógela”, le dijo Eliseo al hombre. Entonces éste extendió la mano y la recogió.

8 También aconteció que el rey arameo estaba en guerra con Israel. Después de consultar con sus oficiales, dijo: “Estableceré mi campamento en este lugar”.

9 Entonces el hombre de Dios envió una advertencia al rey de Israel: “Ten cuidado si te acercas a este lugar, porque los arameos van a estar allí”.

10 Así que el rey de Israel envió una advertencia al lugar que el hombre de Dios había indicado. Eliseo advirtió repetidamente al rey, para que estuviera alerta en esos lugares.

11 Esto hizo enojar mucho al rey arameo. Convocó a sus oficiales, exigiendo una respuesta: “Díganme, ¿quién de nosotros está del lado del rey de Israel?”

12 “No es ninguno de nosotros, mi señor el rey”,
respondió uno de sus oficiales. “Es Eliseo, el
profeta que vive en Israel; él le dice al rey de
Israel hasta lo que tú dices en tu habitación”.
13 Así que el rey dio la orden: “Ve y averigua
dónde está para que pueda enviar soldados a
capturarlo”.
Ellos le dijeron: “Eliseo está en Dotán”.
14 Así que envió caballos, carros y un gran
ejército. Llegaron de noche y rodearon la
ciudad.
15 Por la mañana, cuando el siervo del hombre
de Dios se levantó, salió y vio que un ejército
con caballos y carros había rodeado la ciudad.
“Señor mío, ¿qué vamos a hacer?” , le preguntó
a Eliseo.
16 Eliseo le contestó: “¡No tengas miedo,
porque son muchos más los que están con
nosotros que los que están con ellos!”
17 Eliseo oró diciendo: “Señor, por favor abre
sus ojos para que pueda ver”. El Señor abrió
los ojos del siervo, y cuando miró vio las colinas
llenas de caballos y carros de fuego alrededor de
Eliseo.
18 Mientras el ejército* descendió sobre él,
Eliseo rogó al Señor: “Por favor, hiere a esta
gente con ceguera”. Así que los golpeó con
ceguera, como Eliseo había pedido.
19 Entonces Eliseo fue y les dijo: “Este no
es el camino correcto, y este no es el pueblo
correcto. Síganme, y los llevaré hasta el hombre
que buscan”. Los condujo a Samaria.

---

* **6.18** Refiriéndose a los arameos.

20 Cuando entraron en Samaria, Eliseo oró:
“Señor, abre los ojos de estos hombres para que
puedan ver”. El Señor les abrió los ojos, y ellos
miraron a su alrededor y vieron que estaban en
Samaria.

21 Cuando el rey de Israel los vio, le preguntó
a Eliseo: “Padre mío, ¿los mato? ¿Debo matar-
los?”

22 “¡No, no los mates!”, respondió. “¿Matarías
a los prisioneros que capturaras con tu propia
espada o arco? Dales comida y agua para que
coman y beban, y luego deja que vuelvan con su
amo”.

23 Así que el rey mandó preparar un gran
banquete para ellos, y una vez que terminaron
de comer y beber, los envió de vuelta con su amo.
Los invasores arameos no volvieron a entrar en
la tierra de Israel.

24 Algún tiempo después de esto, Ben Adad, rey
de Harán, convocó a todo su ejército y fue a sitiar
Samaria.

25 Así que hubo una gran hambruna en
Samaria. De hecho, el asedio duró tanto que una
cabeza de asno costaba ochenta siclos de plata, y
un cuarto de litro de cab de estiércol de paloma†
costó cinco siclos de plata.

26 Cuando el rey de Israel pasaba por la
muralla de la ciudad, una mujer le gritó:
“¡Ayúdame, mi señor el rey!”

---

† **6.25** “Estiércol de paloma”: Algunos creen que se refería a una especie de verdura silvestre. Un cab equivale a unos 1,2 litros.

27 “Si el Señor no te ayuda, ¿por qué crees que
yo puedo ayudarte?” , respondió el rey. “No
tengo grano de la era, ni vino del lagar”.
28 Pero entonces le preguntó: “¿Cuál es el
problema?”

“Cierta mujer me dijo: ‘Entrega a tu hijo y lo
comeremos hoy, y mañana nos comeremos a mi
hijo’ ”, respondió ella.
29 “Así que cocinamos a mi hijo y nos lo
comimos. Al día siguiente le dije: ‘Entrega a
tu hijo para que nos lo comamos’, pero ella
escondió a su hijo”.

30 Cuando el rey oyó lo que decía la mujer, se
rasgó las vestiduras. Al pasar por la muralla, la
gente vio que llevaba un sayo debajo de la ropa
junto a su piel.
31 “¡Que Dios me castigue muy severamente
si la cabeza de Eliseo, hijo de Safat, queda hoy
sobre sus hombros!”, declaró.

32 Eliseo estaba sentado en su casa con los
ancianos. El rey había enviado un mensajero
por delante, pero antes de que llegara, Eliseo dijo
a los ancianos: “¿Ven cómo este asesino envía a
alguien a cortarme la cabeza? Así que, en cuanto
llegue el mensajero, cierren la puerta y no lo
dejen entrar. ¿No es el sonido de los pasos de
su amo siguiéndolo?” .

33 Mientras Eliseo seguía hablando con ellos,
llegó el mensajero. El rey dijo: “Este desastre
viene del Señor. ¿Por qué debo esperar más al

Señor?” ‡

7

1 Entonces Eliseo respondió: “Escucha el mensaje del Señor. Esto es lo que dice el Señor:
Mañana a esta hora, un seah de la mejor harina
se venderá por un siclo, y dos seahs de cebada se
venderán por un siclo en la puerta de Samaria”.*

2 El oficial que era ayudante del rey le dijo
al hombre de Dios: “¡Aunque el Señor abriera
ventanas en el cielo no podría suceder lo que tú
dices!”.

Eliseo respondió: “Lo verás con tus propios
ojos, pero no podrás comer nada de eso”.

3 Aconteció que había cuatro hombres con
lepra a la entrada de la puerta de la ciudad. Y
se decían unos a otros: “¿Qué ganaremos con
quedarnos aquí sentados hasta morir?
4 Si decimos: ‘Vamos a la ciudad’, moriremos a
causa del hambre que hay allí; pero si seguimos
sentados aquí, también moriremos. Así que
vamos, vayamos al campamento de los arameos
y entreguémonos a ellos. Si nos dejan vivir,
viviremos; si nos matan, moriremos”.

---

‡ **6.33** El rey creía que el Señor había causado los problemas y como no parecía haber ninguna acción del Señor para resolverlos, el rey estaba tomando el asunto en sus propias manos. Estaba rechazando a Dios, y pretendía vengarse del profeta de Dios, Eliseo. * **7.1** En otras palabras, los productos alimentarios básicos se venderían a precios bajos.

5 Así que cuando estaba oscureciendo se
pusieron en marcha y se dirigieron al campa-
mento de los arameos. Pero cuando llegaron a
la entradadel campamento, no había nadie.
6 Esto era porque el Señor había hecho que
los arameos oyeran el ruido de carros, caballos,
como si fuera un gran ejército que se acer-
caba.Así que los arameos dijeron: “Seguro que
el rey de Israel ha contratado a los reyes de
los hititas y de los egipcios para que vengan a
atacarnos”.
7 Entonces saltaron y huyeron por la noche,
dejando atrás sus tiendas, sus caballos y sus
asnos. De hecho, el campamento quedó tal como
estaba cuando huyeron para salvar sus vidas.

8 Cuando los leprosos llegaron a las afueras del
campamento, entraron en una tienda, comieron
y bebieron. Luego tomaron la plata, el oro y la
ropa, y lo escondieron todo. Después volvieron
a otra tienda, tomaron algunas cosas de allí y las
escondieron.
9 Entonces se dijeron unos a otros: “No está
bien lo que estamos haciendo. Este es un día de
buenas noticias, y si nos callamos y esperamos
hasta que amanezca, seguro nos castigarán. Así
que vayamos enseguida a dar aviso en el palacio
del rey”.

10 Entonces fueron y llamaron a los guardianes
de la ciudad: “Pasamos por el campamento
arameo y no había nadie, ¡ni un ruido de nadie!
Sólo había caballos y asnos atados, y las tiendas
las dejaron tal como estaban”.

11 Los porteros dieron la noticia a gritos, y los
informes llegaron al palacio real.
12 Entonces el rey se levantó por la noche y dijo
a sus oficiales: “Déjenme decirles el truco que los
arameos están tratando de hacernos. Saben que
nos estamos muriendo de hambre, así que han
abandonado el campamento y se han escondido
en el campo, pensando que cuando salgan de la
ciudad, los agarraremos vivos y podremos entrar
en ella”.
13 Uno de sus oficiales sugirió: “Que algunos
hombres tomen cinco de los caballos que quedan
en la ciudad. Lo que les ocurra a ellos será
lo mismo que a todos los israelitas que quedan
aquí.De cierto, todos los israelitas de aquí están
condenados. Enviémoslos a averiguar qué
sucede”.
14 Así que prepararon dos carros con sus ca-
ballos, y el rey los envió al campamento arameo,
diciéndoles: “Vayan y echen un vistazo”.
15 Fueron tras ellos hasta el Jordán, y todo el
camino estaba lleno de ropa y objetos que los
arameos habían tirado al huir. Los mensajeros
regresaron e informaron al rey.
16 Entonces el pueblo salió y saqueó el campa-
mento de los arameos. Así, un seah de la mejor
harina se vendió por un siclo, y dos seahs de
cebada se vendieron por un siclo, tal como el
Señor lo había predicho.
17 El rey había puesto al oficial que era su
asistente a cargo de la puerta. En su afán, el
pueblo lo pisoteó en la puerta y murió, tal como

había dicho el hombre de Dios cuando el rey lo visitó.
18 También se cumplió lo que el hombre de Dios le había dicho al rey cuando le dijo: “Mañana a esta hora un seah de la mejor harina se venderá por un siclo, y dos seahs de cebada se venderán por un siclo en la puerta de Samaria”.
19 También el oficial que era ayudante del rey le había dicho al hombre de Dios: “¡Mira, aunque el Señor abriera ventanas en el cielo no podría suceder lo que tú dices!” Y Eliseo había respondido: “Lo verás con tus propios ojos, pero no podrás comer nada de eso”.
20 Esto es lo que le sucedió. La gente lo pisoteó en la puerta y murió.

8

1 Eliseo le dijo a la mujer cuyo hijo había resucitado: “Tú y tu familia tienen que prepararsu equipajee irse, y tendrán que vivir donde puedan, en otro lugar como extranjeros. Porque el Señor ha anunciado que vendrá una hambruna a la tierra y que durará siete años”.
2 La mujer preparó su equipaje e hizo lo que el hombre de Dios le había dicho. Ella y su familia se fueron a vivir como extranjeros durante siete años en el país de los filisteos.
3 Cuando pasaron los siete años, ella regresó del país de los filisteos y fue a ver al rey para pedirle que le devolviera su casa y sus tierras.
4 El rey estaba hablando con Giezi, el siervo del hombre de Dios, y le pidió: “Por favor, cuéntame todas las cosas maravillosas que hizo Eliseo”.

5 Sucedió que justo en ese momento Giezi le
estaba contando al rey la historia de cómo Eliseo
había hecho revivir al niño muerto cuando su
madre llegó para hacer su petición al rey de que
le devolviera su casa y sus tierras.

"Mi señor el rey", dijo Giezi, "esta es la
mujer, y este es su hijo, el que Eliseo hizo vivir
nuevamente".

6 El rey le preguntó a la mujer y ella le explicó
toda la historia. Entonces el rey le dio órdenes a
un funcionario, diciendo: "Asegúrate de que se
le devuelva todo lo que le pertenecía, junto con
todas las ganancias de sus tierras desde el día en
que salió del país hasta ahora".

7 Eliseo fue a Damasco cuando Ben Adad, rey
de Harán, estaba enfermo. Y le informaron al
rey: "El hombre de Dios ha llegado a la ciudad".

8 Entonces el rey ordenó a Jazael: "Lleva
un regalo y ve al encuentro del hombre de
Dios. Pídele que le pregunte al Señor: '¿Me
recuperaré de esta enfermedad?' " .

9 Así que Jazael fue al encuentro de Eliseo.
Llevó consigo un regalo de todas las mejores
cosas de Damasco: cuarenta camellos cargados
de mercancías. Entró, se puso delante de él y
le dijo: "Tu hijo Ben Adad, rey de Harán, me ha
enviado a preguntarte: '¿Me recuperaré de esta
enfermedad?' "

10 "Ve y dile: 'De seguro te recuperarás'. Pero
el Señor me ha mostrado que definitivamente

vas a morir”, respondió Eliseo.*
11 Eliseo lo miró fijamente durante mucho
tiempo hasta que Jazael se sintió incómodo.
Entonces el hombre de Dios comenzó a llorar.
12 “¿Por qué lloras, mi señor?” , preguntó
Jazael.
“Porque sé las cosas malas que les vas a hacer
a los israelitas”, le respondió Eliseo. “Prenderás
fuego a sus fortalezas, matarás a sus jóvenes
con la espada, harás pedazos a sus pequeños y
desgarrarás a sus mujeres embarazadas”.
13 “Pero, ¿cómo podría lograr algo así alguien
como yo, que no soy más que un ‘perro’?” le
preguntó Jazael.
“El Señor me ha mostrado que vas a ser el rey
de Harán”, respondió Eliseo.
14 Entonces Jazael dejó a Eliseo y fue a ver a su
amo, quien le preguntó: “¿Qué te dijo Eliseo?” .
Jazaelle respondió: “Me dijo que de seguro te
recuperarías”.
15 Pero al día siguiente Jazael tomó la cubierta
de la cama, la empapó en agua y la puso sobre
el rostro del rey hasta que éste murió. Entonces
Jazael lo relevó como rey.
16 Jehoram, hijo de Josafat, comenzó su reinado
como rey de Judá en el quinto año del reinado
de Joram, hijo de Acab, rey de Israel, mientras
Josafat aún era rey de Judá.†

---

* **8.10** El profeta no le dice a Jazael que mienta. La pregunta del rey se refería a su enfermedad. La muerte del rey no fue causada por su enfermedad, sino por Jazael que lo asesinó. † **8.16** Esto es claramente una corregencia.

17 Tenía treinta y dos años cuando llegó a ser
rey, y reinó en Jerusalén durante ocho años.
18 Jehoram siguió los caminos de los reyes de
Israel, tal como lo había hecho la casa de Acab,
pues se casó con una hija de Acaby sus hechos
fueron malos a los ojos del Señor.
19 Pero por amor a David, su siervo, el Señor
no quiso destruir a Judá, ya que le había
prometido que siempre habría un gobernante
de su descendencia, como una lámpara para
siempre.‡
20 Durante el tiempo en que Jehoram fue rey,
Edom se rebeló contra el gobierno de Judá y
eligió a su propio rey.
21 Así que Jehoram se dirigió a Zair con todos
sus carros. Los edomitas lo rodearon a él y a
sus comandantes de carros, pero él actuó y atacó
de noche. Pero su ejército huyó de vuelta a sus
casas.
22 Como resultado, Edom se rebeló contra el
gobierno de Judá hasta el día de hoy. Al mismo
tiempo, Libna también decidió rebelarse.
23 El resto de lo que sucedió en el reinado de
Jehoram y todo lo que hizo está registrado en el
Libro de las Crónicas de los Reyes de Judá.
24 Jehoram murió y fue enterrado con sus
antepasados en la Ciudad de David. Su hijo
Ocozías lo sucedió como rey.
25 Ocozías, hijo de Jehoram, llegó a ser rey de
Judá en el duodécimo año del reinado de Joram,
hijo de Acab, rey de Israel.

‡ **8.19** Véase, por ejemplo, 1 Reyes 11:36.

26 Ocozías tenía veintidós años cuando llegó a
ser rey, y reinó en Jerusalén durante un año. Su
madre se llamaba Atalía, nieta de Omri, rey de
Israel.
27 Ocozías también siguió los malos caminos
de la familia de Acab, e hizo el mal a los ojos
del Señor, como lo había hecho la familia de
Acab, pues estaba emparentado con ellos por
matrimonio.
28 Ocozías fue con Joram, hijo de Acab, a luchar
contra Jazael, rey de Harán, en Ramot de Galaad.
Los arameos hirieron a Joram,
29 y éste regresó a Jezrel para recuperarse de
las heridas que había recibido en Ramá luchando
contra Jazael, rey de Harán. Ocozías, hijo de
Jehoram, rey de Judá, fue a Jezrel a visitar a
Joram, hijo de Acab, porque Joram estaba herido.

9

1 El profeta Eliseo llamó a uno de los hijos de
los profetas y le dijo: "Pon tu capa en tu cinturón,
toma este frasco de aceite de oliva y ve a Ramot
de Galaad.
2 Cuando llegues allí, busca a Jehú, hijo de
Josafat, hijo de Nimsí. Entra, aléjalo de sus com-
pañeros y llévalo a una habitación interior. Haz
que deje a sus amigos, llévalo a una habitación
privada,
3 toma el frasco de aceite de oliva y viértelo
sobre su cabeza. Dile: 'Esto es lo que dice el
Señor: te unjo como rey de Israel'. Luego abre la
puerta y sal corriendo. No te quedes esperando".

4 Así que el joven profeta fue a Ramot de
Galaad.
5 Cuando llegó, vio a los comandantes del
ejército sentados. "Tengo un mensaje para
usted, comandante", dijo.

"¿Para cuál de nosotros?" preguntó Jehú.

"Para usted, comandante", respondió.

6 Jehú se levantó y entró, donde el joven
profeta le echó el aceite de oliva en la cabeza y le
anunció: "Esto es lo que dice el Señor, el Dios de
Israel: 'Te unjo como rey del pueblo del Señor,
Israel.
7 Vas a destruir a la familia de Acab, tu señor.
Vengarás la sangre de mis profetas y la de todos
los siervos del Señor asesinados por Jezabel.
8 Toda la casa de Acab será erradicada: destru-
iré a todos los varones de la familia de Acab en
Israel, tanto esclavos como libres.
9 Haré que la casa de Acab sea como la casa de
Jeroboam, hijo de Nabat, y como la casa de Basá,
hijo de Ahías.
10 Los perros se comerán a Jezabel, la mujer de
Acab, en el solar de Jezrel, y nadie la enterrará' ".
Entonces el joven profeta abrió la puerta y salió
corriendo.
11 Cuando Jehú volvió a salir con los otros
oficiales de su amo, éstos le preguntaron: "¿Está
todo bien? ¿Por qué ha venido a verte este loco?"

"Ya lo conocen. Saben que habla mucho",
respondió.

12 "¡Mentiroso!", le dijeron. "Por favor, dinos
qué pasa".

"Bueno, me habló de esto y de lo otro, y me dijo: 'Esto es lo que dice el Señor: te unjo como rey sobre Israel' ".

13 Rápidamente tomaron sus mantos y los extendieron sobre los escalones desnudos. Tocaron la trompeta y gritaron: "¡Jehú es rey!".

14 Entonces Jehú, hijo de Josafat, hijo de Nimsí, tramó una rebelión contra Joram. Joram y todo el ejército israelita habían estado defendiendo Ramot-Galad contra Jazael, rey de Harán.

15 Pero Joram había regresado a Jezrel para recuperarse de las heridas que había recibido luchando contra Jazael, rey de Harán. Entonces Jehú dijo: "Si ustedes, los comandantes, quieren hacerme rey, no dejen que nadie salga de la ciudad y vayan a anunciarlo en Jezrel".

16 Jehú subió a su carro y se dirigió a Jezrel, pues Joram se estaba recuperando allí. Ocozías, rey de Judá, también estaba allí porque había venido a visitar a Joram.

17 El vigilante de la torre de Jezrel vio que se acercaban los soldados de Jehú, y gritó: "¡Veo que se acerca un soldado!"

"Elige un jinete", ordenó Joram. "Envíalo a recibirlos y pregúntales: '¿Vienen en son de paz?' " .

18 Así que un jinete salió al encuentro de Jehú y le dijo: "El rey te manda a preguntar: '¿Vienes en paz?' "

"¿Qué les importa la paz a ustedes?" Respondió Jehú. "Date la vuelta y sígueme".

El vigilante informó: "El mensajero ha llegado hasta ellos, pero no regresa".

19 El rey envió a un segundo jinete. Se acercó
a ellos y les dijo: "El rey te manda a preguntar:
'¿Vienes en son de paz?' " .
"¿Qué les importa la paz a ustedes?" Respondió Jehú. "Date la vuelta y sígueme".
20 El vigilante informó: "El mensajero ha
llegado hasta ellos, pero no regresa. ¡Su forma
de conducir* hace que parezca que es Jehú, hijo
de Nimsi, pues conduce como un loco!"
21 "¡Preparen mi carro!" gritó Joram, y ya
tenían su carro preparado. Entonces Joram, rey
de Israel, y Ocozías, rey de Judá, partieron en sus
carros por separado, y se encontraron con Jehú
en el terreno que antes era propiedad de Nabot
de Jezrel.
22 Cuando Joram vio a Jehú, le preguntó:
"¿Vienes en son de paz, Jehú?"
"¿Qué paz puede haber con tanta prostitución†
y brujería causada por tu madre Jezabel?" respondió Jehú.
23 Entonces Joram se dio la vuelta y se alejó corriendo, gritándole a Ocozías: "¡Es una traición,
Ocozías!"
24 Jehú tomó su arco y le disparó a Joram entre
los hombros. La flecha le atravesó el corazón y
cayó muerto en su carro.
25 Jehú dijo a Bidcar, su oficial: "Recógelo y
arrójalo al campo de Nabot de Jezrel. Recuerda

* **9.20** Se refiere a la conducción del carro. † **9.22** "Prostitución": en el sentido espiritual de ir tras los dioses paganos, y también en el sentido literal, ya que el culto pagano a menudo implicaba sexo con prostitutas del templo, tanto masculinas como femeninas.

que cuando tú y yo cabalgábamos juntos detrás
de su padre Acab, el Señor hizo esta profecía
contra él:
26 ‘Así como ayer vi la sangre de Nabot y la
sangre de sus hijos, dice el Señor, así también
te pagaré en este mismo terreno, dice el Señor’.
Ahora, pues, siguiendo lo que ha dicho el Señor,
recógelo y arrójalo sobre la parcela”.

27 Cuando Ocozías, rey de Judá, vio lo suce-
dido, corrió por el camino hacia Bet-hagán.
Pero Jehú lo persiguió, gritando: “¡Dispárenle
también a él!”. Así que dispararon a Ocozías en
su carro en el camino hacia Gur, cerca de Ibleam.
Logró escapar a Meguido, pero allí murió.
28 Sus servidores lo llevaron en carro a
Jerusalén y lo enterraron con sus antepasados
en su tumba en la Ciudad de David.
29 Ocozías llegó a ser rey de Judá en el
undécimo año del reinado de Joram, hijo de
Acab.

30 Cuando Jezabel se enteró de que Jehú había
llegado a Jezrel, se puso su sombra de ojos negra,
se puso joyas en el pelo y observó desde una
ventana.
31 Cuando Jehú entró por la puerta, ella gritó:
“¿Vienes en son de paz? ¿O eres como Zimri, un
asesino de tu señor?”

32 Jehú miró hacia la ventana y gritó: “¿Quién
está de mi lado? ¿Alguien?” Dos o tres eunucos
lo miraron.

33 “¡Tírenla al suelo!”, gritó. Y ellos la arro-
jaron al suelo. Su sangre salpicó la pared y los
caballos, que la pisotearon.

34 Jehú entró, comió y bebió. Luego dijo: “Por
favor, traten a esa mujer maldita y entiérrenla,
porque era la hija de un rey”.
35 Salieron a enterrarla pero sólo encontraron
su cráneo, sus pies y sus manos.
36 Volvieron y se lo contaron a Jehú, quien dijo:
“Esto es lo que ha dicho el Señor por medio de su
siervo Elías tisbita: ‘Los perros comerán la carne
de Jezabel en la parcela de Jezrel.
37 Su cuerpo yacerá como estiércol en el
campo, en la parcela de Jezrel, para que nadie
pueda siquiera decir: Aquí es donde está enter-
rada Jezabel’ ”.

10

1 Había setenta hijos de la casa de Acab
viviendo en Samaria. Entonces Jehú escribió
cartas y las envió a los funcionarios de Samaria,*
a los ancianos y a los guardianes de los hijos de
Acab, diciendo:
2 “Puesto que los hijos de tu amo están contigo,
y tienes a tu disposición carros, caballos, una
ciudad fortificada y armas, cuando recibas esta
carta,
3 elige al mejor y más apropiado hijo de tu amo,
colócalo en el trono de su padre y lucha por la
casa de tu amo”.
4 Pero ellos se asustaron mucho y se dijeron:
“Si dos reyes no pudieron derrotarlo, ¿cómo
podríamos nosotros?”

---

* **10.1** “Samaria”. El texto hebreo identifica “Jezrel”, pero Jehú ya estaba allí.

5 Así que los jefes del palacio y de la ciudad, los
ancianos y los guardianes enviaron un mensaje
a Jehú: "Somos tus siervos y haremos todo lo que
nos digas. No vamos a hacer rey a nadie. Haz lo
que te parezca mejor".
6 Entonces Jehú les escribió una segunda carta
en la que les decía: "Si están de mi parte, y si van
a obedecer lo que yo diga, tráiganme mañana a
esta hora a Jezrel las cabezas de los hijos de su
señor". Los setenta hijos del rey estaban siendo
criados por los principales hombres de la ciudad.
7 Cuando llegó la carta, agarraron a los hijos
del rey y mataron a los setenta, pusieron sus
cabezas en canastas y las enviaron a Jehú en
Jezrel.
8 Un mensajero llegó y le dijo a Jehú: "Han
traído las cabezas de los hijos del rey".
Jehú dio la orden: "Ponlas en dos montones
a la entrada de la puerta de la ciudad hasta la
mañana".
9 Por la mañana Jehú salió a hablar con el
pueblo que se había reunido. "Ustedes no han
hecho nada malo",† les dijo. "Yo fui el que
conspiró contra mi maestro y lo mató. Pero
¿quién mató a todos estos?
10 Tengan la seguridad de que nada de lo
que el Señor ha profetizado contra la casa de
Acab fallará, porque el Señor ha hecho lo que
prometió por medio de su siervo Elías".
11 Así que Jehú mató a todos los que quedaban
en Jezrel de la casa de Acab, así como a todos sus

† **10.9** "Ustedes no ha hecho nada malo": Literalmente, "Ustedes son justos".

altos funcionarios, amigos cercanos y sacerdotes. Esto dejó a Acab sin un solo sobreviviente.

12 Entonces Jehú partió y se dirigió a Samaria. En Bed-Équed de los Pastores,

13 se encontró con algunos parientes de Ocozías, rey de Judá.

"¿Quiénes son ustedes?" , les preguntó.

"Somos parientes de Ocozías", le respondieron. "Hemos venido a visitar a los hijos del rey y de la reina madre".

14 "¡Atrápenlos vivos!" ordenó Jehú. Así que los tomaron vivos y los mataron en el pozo de Bed-Equed. Eran cuarenta y dos hombres. No permitió que ninguno de ellos viviera.

15 Salió de allí y se encontró con Jonadab, hijo de Recab, que venía a su encuentro. Jehú lo saludó y le preguntó: "¿Estás tan comprometido conmigo como yo contigo?" .

"Sí, lo estoy", respondió Jonadab.

"En ese caso, dame tu mano", dijo Jehú. Así que él extendió su mano, y Jehú lo ayudó a subir al carro.

16 "Acompáñame y verás lo dedicado que estoy al Señor", dijo Jehú, y lo hizo subir a su carro.

17 Cuando Jehú llegó a Samaria, fue matando a todos los que quedaban de la familia de Acab hasta que los mató a todos, tal como el Señor había dicho por medio de Elías.

18 Jehú hizo reunir a todo el pueblo y les dijo: "Acab adoraba un poco a Baal, pero Jehú lo adorará mucho.

19 Así que convoca a todos los profetas de Baal, a todos sus servidores y a todos sus sacerdotes.

Asegúrate de que no falte nadie, porque estoy organizando un gran sacrificio para Baal. El que no asista será ejecutado". Pero el plan de Jehú era un truco para destruir a los seguidores de Baal.

20 Jehú dio la orden: "¡Convoca una asamblea religiosa para honrar a Baal!" Así lo hicieron.

21 Jehú envió el anuncio por todo Israel. Todos los seguidores de Baal acudieron; no faltó ni un solo hombre. Entraron en el templo de Baal, llenándolo de punta a punta.

22 Jehú dijo al guardián del guardarropa: "Distribuye la ropa para todos los siervos de Baal". Así que sacó ropa para ellos.

23 Luego Jehú y Jonadab, hijo de Recab, entraron en el templo de Baal. Jehú dijo a los seguidores de Baal: "Miren a su alrededor y asegúrense de que nadie que siga al Señor esté aquí con ustedes, sólo los adoradores de Baal".

24 Estaban dentro presentando sacrificios y holocaustos. Ahora bien, Jehú había colocado a ochenta hombres afuera y les advirtió: "Les estoy entregando a estos hombres. Si dejan escapar a alguno de ellos, ustedes pagarán sus vidas con las vidas de ustedes".

25 En cuanto Jehú terminó de presentar el holocausto, ordenó a sus guardias y oficiales: "¡Entren y mátenlos a todos! No dejen que se escape ni uno solo". Así que los mataron con sus espadas. Los guardias y los oficiales arrojaron sus cuerpos fuera, y luego entraron en el santuario interior del templo de Baal.

26 Sacaron los pilares de los ídolos y los
quemaron.
27 Destrozaron el pilar sagrado de Baal, derrib-
aron el templo de Baal y lo convirtieron en un
retrete, lo que sigue siendo hasta hoy.

28 Así fue como Jehú destruyó el culto a Baal
en Israel,
29 pero no puso fin a los pecados que Jeroboam,
hijo de Nabat, había hecho cometer a Israel: la
adoración de los becerros de oro en Betel y Dan.

30 El Señor le dijo a Jehú: “Puesto que has
hecho bien y has llevado a cabo lo que es justo a
mis ojos, y has cumplido todo lo que planeé para
la casa de Acab, tus descendientes se sentarán en
el trono de Israel hasta la cuarta generación”.

31 Pero Jehú no se comprometió del todo a
seguir la ley del Señor, el Dios de Israel. No
puso fin a los pecados que Jeroboam había hecho
cometer a Israel.
32 En ese momento el Señor comenzó a reducir
la extensión de Israel. Jazael derrotó a los
israelitas en todo su territorio
33 al este del Jordán, en toda la tierra de Galaad
(la región ocupada por Gad, Rubén y Manasés),
y desde Aroer por el valle de Arnón hasta Galaad
y Basán.

34 El resto de lo que sucedió en el reinado
de Jehú, todo lo que hizo y lo que logró, está
registrado en el Libro de las Crónicas de los
Reyes de Israel.

35 Jehú murió y fue enterrado en Samaria. Su
hijo Joacaz lo sucedió como rey.

36 Jehú reinó sobre Israel en Samaria durante
veintiocho años.

11

1 Cuando Atalía, la madre de Ocozías,* vio que
su hijo había muerto, dio la orden de asesinar a
todo el resto de la familia real.
2 Pero Josaba, hija del rey Jehoram, hermana
de Ocozías, tomó a Joás, hijo de Ocozías,
apartándolo del resto de los hijos del rey que
estaban siendo asesinados. Lo puso a él y a
su nodriza en un dormitorio para ocultarlo de
Atalía, y no fue asesinado.
3 Joás permaneció escondido en el Templo
del Señor durante seis años, mientras Atalía
gobernaba el país.

4 En el séptimo año, Joyadá† mandó llamar a
los comandantes de centenares, a los cereteos,‡
y los guardias, y los llevó al Templo del Señor.
Hizo un acuerdo con ellos y les hizo prestar un
juramento. Allí, en el Templo del Señor, les
mostró al hijo del rey
5 y les ordenó: "Esto es lo que vais a hacer:
Un tercio de vosotros, que viene de servicio el
sábado, vigilará el palacio real.
6 Un tercio estará en la Puerta Sur, y otro tercio
en la puerta detrás de los guardias. Se alternarán
en la vigilancia del palacio.

---

* **11.1** Ocozías era el rey de Judá. † **11.4** Joyadá era el sumo sacerdote. ‡ **11.4** "Cereteos": probablemente mercenarios extranjeros utilizados como guardia real.

7 Las dos divisiones que normalmente salen de
servicio en el día de reposo vigilarán el Templo
del Señor para el rey.
8 Rodeen al rey con las armas desenfundadas,
y cualquiera que se acerque a esta línea debe
ser asesinado. Permanezcan cerca del rey dond-
equiera que vaya”.
9 Los comandantes de centenares siguieron
todas las instrucciones que había dado el sac-
erdote Joyadá. Cada uno tomó a sus propios
hombres, los que venían de servicio el sábado y
los que salían de servicio, y se presentaron ante
el sacerdote Joyadá.
10 Entonces el sacerdote entregó a los coman-
dantes de centenas las lanzas y los escudos que
habían pertenecido al rey David y que estaban
guardados en el Templo del Señor.
11 Los guardias se pusieron de pie con las
armas desenfundadas rodeando al rey junto al
altar, y en una línea alrededor del Templo, desde
el lado sur hasta el lado norte del Templo.
12 Entonces Joyadá sacó al hijo del rey, le puso
la corona y le entregó un ejemplar de la Ley
de Dios. Lo proclamaron rey y lo ungieron. El
pueblo aplaudió y gritó: “¡Viva el rey!”.
13 Cuando Atalía oyó el ruido de los guardias y
del pueblo, corrió hacia la multitud en el Templo
del Señor.
14 Vio al rey de pie junto a su columna,
como era costumbre. Los comandantes y los
trompetistas estaban con el rey, y todos celebra-
ban y tocaban las trompetas. Atalía se rasgó las
vestiduras y gritó: “¡Traición! Traición!”

15 Joyadá ordenó a los comandantes del
ejército: “Llévenla ante los hombres que están
frente al Templo y maten a cualquiera que la
siga”. Antes, el sacerdote había dejado claro:
“No deben matarla en el Templo del Señor”.
16 Entonces la agarraron, la llevaron hasta
donde los caballos entran en el recinto del
palacio y allí la mataron.
17 Entonces Joyadá hizo un acuerdo solemne
entre el Señor, el rey y el pueblo de que serían
el pueblo del Señor. También hizo un acuerdo
entre el rey y el pueblo.
18 Todos fueron al Templo de Baal y derribaron
sus altares y destrozaron los ídolos. Mataron a
Matán, el sacerdote de Baal, frente al altar.
Entonces el sacerdote Joyadá mandó poner
guardias en el Templo del Señor.
19 Junto con los comandantes, los nobles, los
gobernantes del pueblo y todo el pueblo, condujo
al rey en una procesión desde el Templo del
Señor, entrando por la puerta superior al palacio
real. Allí sentaron al rey en el trono real.
20 En todo el país la gente celebró, y Jerusalén
estaba en paz, porque Atalía había sido muerta
a espada en el palacio.
21 Joás tenía siete años cuando se convirtió en
rey.

12

1 Joás* llegó a ser rey en el séptimo año del
reinado de Jehú, y reinó en Jerusalén durante

* **12.1** Aquí y en otros lugares se escribe “Joás”.

cuarenta años. Su madre se llamaba Sibia de
Beerseba.
2 Joás hizo lo que era correcto a los ojos del
Señor durante los años en que el sacerdote
Joyadá le aconsejó.
3 Aun así, los altares paganos no se quitaron:
el pueblo siguió sacrificando y presentando holo-
caustos en esos lugares.
4 Entonces Joás les dijo a los sacerdotes:
“Reúnan todo el dinero que se trae como ofren-
das sagradas al Templo del Señor, ya sea el
dinero del censo, el dinero de los votos indi-
viduales y el dinero que se trae como donación
voluntaria al Templo del Señor.
5 Que cada sacerdote reciba el dinero de los
que dan, y lo use para reparar cualquier daño
que se descubra en el Templo”.
6 Pero en el año veintitrés del reinado de Joás,
los sacerdotes aún no habían reparado los daños
del Templo.
7 Entonces el rey Joás convocó a Joyadá y a los
demás sacerdotes y les preguntó: “¿Por qué no
han reparado los daños del Templo? No usen
más dinero que se les ha dado para ustedes, en
cambio entréguenlo a otros para que reparen el
Templo”.
8 Entonces los sacerdotes acordaron no recibir
más dinero del pueblo, y que no realizarían ellos
mismos las reparaciones del Templo.
9 El sacerdote Joyadá tomó una gran caja de
madera, hizo un agujero en su tapa y la colocó a
la derecha del altar, junto a la entrada del Templo
del Señor. Allí, los sacerdotes que custodiaban la

entrada ponían en la caja todo el dinero que se
traía al Templo del Señor.
10 Cuando veían que había mucho dinero en la
caja, el secretario del rey y el sumo sacerdote se
acercaban, contaban el dinero que entraba en el
Templo del Señor y lo ponían en bolsas.
11 Luego pesaban el dinero y lo entregaban
a los supervisores de la obra del Templo del
Señor. Ellos pagaban a los que hacían la obra:
los carpinteros, los constructores, los
12 albañiles y los canteros. También com-
praron la madera y los bloques de piedra cortada
que se necesitaban para la reparación del Tem-
plo del Señor, y pagaron todos los demás gastos
de la restauración del Templo.

13 Sin embargo, el dinero recaudado para el
Templo del Señor no se utilizaba para fabricar
jofainas de plata, adornos para lámparas, cuen-
cos, trompetas o cualquier otro artículo de oro o
plata para el Templo del Señor.
14 Se utilizaba para pagar a los obreros que
hacían las reparaciones en el Templo del Señor.
15 No se pedían cuentas a los hombres que
recibían el dinero para pagar a los trabajadores,
porque lo hacían todo honestamente.
16 El dinero de las ofrendas por la culpa y por
el pecado no se recogía para el Templo del Señor,
porque pertenecía a los sacerdotes.

17 Por ese tiempo, Jazael, rey de Harán, fue
a atacar Gat y la capturó. Luego marchó para
atacar a Jerusalén.
18 Entonces el rey Joás de Judá tomó todos los

objetos sagrados dedicados por sus antepasados
Josafat, Jehoram y Ocozías, los reyes de Judá,
junto con todos los objetos que él mismo había
dedicado, y todo el oro que se encontraba en los
tesoros del Templo del Señor y del palacio real,
y envió todo a Jazael, rey de Harán. Entonces
Jazael se retiró de Jerusalén.
19 El resto de lo que sucedió en el reinado de
Joás y todo lo que hizo está registrado en el Libro
de las Crónicas de los Reyes de Judá.
20 Sus funcionarios conspiraron contra él y lo
asesinaron en Bet Miló, en el camino que baja a
Silla.
21 Los funcionarios que lo atacaron y mataron
fueron Jozacar, hijo de Simat, y Jozabad, hijo de
Semer. Lo enterraron con sus antepasados en
la Ciudad de David. Su hijo Amasías le sucedió
como rey.

13

1 Joacaz, hijo de Jehú, llegó a ser rey de Israel
en el año veintitrés del reinado de Joás, hijo de
Ocozías, rey de Judá. Reinó en Samaria durante
diecisiete años.
2 E hizo lo malo a los ojos del Señor y siguió
los pecados que Jeroboam, hijo de Nabat, había
hecho cometer a Israel; no les puso fin.
3 Así que el Señor se enojó con Israel, y
permitió repetidamente que fuera derrotado por
Jazael, rey de Harán, y su hijo Ben-hadad.
4 Joacaz pidió ayuda al Señor, y el Señor
respondió a su petición porque vio lo mal que
el rey de Harán trataba a Israel.

5 El Señor le dio a Israel alguien que los salvara
para que dejaran de estar bajo el dominio
arameo. Entonces los israelitas pudieron volver
a vivir con seguridad como antes.
6 Aun así, no pusieron fin a los pecados que la
casa de Jeroboam había hecho cometer a Israel:
continuaron siguiéndolos. El ídolo de Asera
seguía en pie en Samaria.
7 Todo lo que quedó del ejército de Joacaz
fueron cincuenta jinetes, diez carros y diez mil
soldados, pues el rey de Harán había destruido
al resto, convirtiéndolos en polvo como cuando
se trilla el grano.
8 El resto de lo que sucedió en el reinado de
Joacaz, todo lo que hizo y sus grandes logros
están registrados en el Libro de las Crónicas de
los Reyes de Israel.
9 Joacaz murió y fue enterrado en Samaria. Su
hijo Joás* le sucedió como rey.
10 Joás, hijo de Joacaz, llegó a ser rey de Israel
en Samaria en el año treinta y siete del reinado
del rey Joásde Judá, y reinó durante dieciséis
años.
11 Hizolo malo a los ojos del Señor y no puso
fin a todos los pecados que Jeroboam, hijo de
Nabat, había hecho cometer a Israel: continuó
siguiéndolos.
12 El resto de lo que sucedió en el reinado de
Joás, todo lo que hizo y sus grandes logros, como
su guerra contra Amasías, rey de Judá, están

* **13.9** "Joás": El mismo nombre del rey de Judá. Nótese que este es el hijo de Joacaz, y no debe confundirse con Joás, el rey de Judá.

registrados en el Libro de las Crónicas de los
Reyes de Israel.
13 Joás murió, y Jeroboam se sentó en su
trono.† Fue enterrado en Samaria con los reyes
de Israel.
14 Eliseo había enfermado de una enfermedad
que acabaría matándolo. Joás, rey de Israel, fue
a visitarlo y lloró por él, diciendo: "¡Padre mío,
padre mío, los carros y los jinetes de Israel!"
15 Eliseo le dijo: "Busca un arco y unas
flechas". Así que Joás encontró un arco y algunas
flechas.
16 Entonces Eliseo le dijo al rey de Israel:
"Recoge el arco". Así que el rey recogió el arco.
Eliseo puso sus manos sobre las del rey.
17 "Abre la ventana del este", le dijo. Así que
el rey la abrió y Eliseo le dijo: "¡Dispara!". Y
disparó una flecha.
Entonces Eliseo le explicó: "Esta es la flecha
de la victoria del Señor, que representa la flecha
de la victoria sobre los arameos. Atacarás a los
arameos en Afec y acabarás con ellos".
18 Entonces Eliseo dijo: "¡Recoge las flechas!"
Así que las recogió.
Eliseo le dijo al rey de Israel: "¡Golpea el suelo
con ellas!" Golpeó el suelo tres veces, y luego se
detuvo.
19 El hombre de Dios se enfadó con él y le dijo:
"Deberías haber golpeado el suelo cinco o seis
veces. Entonces habrías atacado a los arameos

† **13.13** Algunos creen que este cambio en la fórmula que describe la sucesión real sugiere que Jeroboam ya reinaba como corregente con su padre.

hasta destruirlos por completo. Pero ahora sólo
atacarás a los arameos tres veces”.
20 Eliseo murió y fue enterrado.
Los asaltantes del país de Moab solían invadir
Israel cada primavera.
21 En cierta ocasión, unos israelitas estaban
enterrando a un hombre cuando de pronto
vieron que se acercaban unos asaltantes, así que
rápidamente arrojaron al hombre a la tumba de
Eliseo. En cuanto tocó los huesos de Eliseo, el
hombre volvió a la vida y se levantó.
22 Jazael, rey de Harán, causó problemas a
Israel durante todo el reinado de Joacaz.
23 Pero el Señor los ayudó con gracia y fue
bondadoso con ellos. Los cuidó por su acuerdo
con Abraham, Isaac y Jacob. Hasta el día de
hoy no ha querido destruirlos ni echarlos de su
presencia.
24 Cuando murió Jazael, rey de Harán, su hijo
Ben-hadad lo sucedió como rey.
25 Entonces Joás, hijo de Joacaz, recuperó
de Ben-hadad, hijo de Jazael, las ciudades que
Jazael había capturado de su padre Joacaz. Joás
derrotó a Ben-hadad tres veces, y así recuperó
las ciudades israelitas.

14

1 Amasías, hijo de Joás, llegó a ser rey de Judá
en el segundo año del reinado de Joás, hijo de
Joacaz, rey de Israel.
2 Tenía veinticinco años cuando llegó a ser rey,
y reinó en Jerusalén durante veintinueve años.
Su madre se llamaba Joadán de Jerusalén.

3 Hizo lo que era correcto a los ojos del Señor,
pero no de la misma manera que su antepasado
David. Hizo todo como lo había hecho su padre
Joás.
4 Pero los altares paganos no fueron destrui-
dos. El pueblo seguía sacrificando y presentando
holocaustos en esos lugares.
5 Una vez que estuvo seguro en el trono,
ejecutó a los funcionarios que habían asesinado
a su padre el rey.
6 Pero no ejecutó a los hijos de los asesinos,
siguiendo el mandato del Señor en la ley de
Moisés: "Los padres no deben morir por los
pecados de sus hijos, ni los hijos deben morir por
los pecados de sus padres. Cada uno debe morir
por su propio pecado".
7 Amasías mató a diez mil edomitas en el Valle
de la Sal. Atacó y capturó Sela y la rebautizó
como Joktheel, que es como se llama hasta hoy.
8 Amasías envió mensajeros al rey de Israel,
Joás, hijo de Joacaz, hijo de Jehú, diciéndole:
"Luchemos,* cara a cara!"
9 Joás, rey de Israel, respondió a Amasías,
rey de Judá: "En el Líbano, un cardo envió un
mensaje a un cedro, diciendo: 'Dale tu hija como
esposa a mi hijo'. Pero pasó un animal salvaje
del Líbano y pisoteó el cardo.
10 Puede que hayas derrotado a Edom. Ahora
te has vuelto arrogante. Quédate en casa y
disfruta de tu victoria. ¿Por qué provocar

* **14.8** "Luchemos": Literalmente "encontrémonos", pero el contexto deja claro que Amasías intentaba provocar un conflicto armado.

problemas que te harán caer a ti, y a Judá
contigo?”

11 Pero Amasías se negó a escuchar, así que
Joás, rey de Israel, vino a atacarlo. Él y Amasías,
rey de Judá, se encontraron cara a cara en Bet
Semes, en Judá.
12 El ejército de Judá fue derrotado por Israel
y huyó a su casa.
13 Joás, rey de Israel, capturó a Amasías, rey de
Judá, hijo de Joás, hijo de Ocozías, en Bet Semes.

Entonces Joás atacó Jerusalén y derribó la mu-
ralla de la ciudad desde la puerta de Efraín hasta
la puerta de la Esquina, de unos cuatrocientos
codos de longitud.
14 Se llevó todo el oro y la plata, y todos los
objetos que se encontraban en el Templo del
Señor y en los tesoros del palacio real, y también
algunos rehenes. Luego regresó a Samaria.

15 El resto de lo que sucedió en el reinado
de Joás, todo lo que hizo y sus grandes logros
y su guerra con Amasías, rey de Judá, están
registrados en el Libro de las Crónicas de los
Reyes de Israel.
16 Joás murió y fue enterrado en Samaria con
los reyes de Israel. Su hijo Jeroboam le sucedió
como rey.

17 Amasías, hijo de Joás, rey de Judá, vivió
quince años más después de la muerte de Joás,
hijo de Joacaz, rey de Israel.
18 El resto de los acontecimientos que ocur-
rieron en el reinado de Amasías están registra-

dos en el Libro de las Crónicas de los Reyes de
Judá.

19 Una conspiración contra Amasías tuvo lugar
en Jerusalén, y él huyó a Laquis. Pero se
enviaron hombres tras él y lo asesinaron allí.
20 Lo trajeron de vuelta a caballo y lo enter-
raron en Jerusalén con sus antepasados en la
Ciudad de David.
21 Entonces todo el pueblo de Judá nombró
rey al hijo de Amasías, Azarías, para que
reemplazara a su padre. Azarías tenía dieciséis
años.
22 Azarías reconquistó Elat para Judá y la
reconstruyó después de la muerte de su padre.

23 Jeroboam, hijo de Joás, llegó a ser rey de
Israel en el año quince del reinado de Amasías,
hijo de Joás, rey de Judá. Reinó en Samaria
durante cuarenta y un años.
24 Hizo lo malo a los ojos del Señor y no puso
fin a todos los pecados que Jeroboam, hijo de
Nabat, había hecho cometer a Israel.
25 Restituyó la frontera de Israel a donde
estaba, desde Lebó-Jamat hasta el Mar de la
Arabá,† como el Señor, el Dios de Israel, había
dicho por medio de su siervo Jonás, hijo de
Amitai, el profeta, que venía de Gat-Jefer.

26 El Señor había visto lo mucho que estaban
sufriendo los israelitas, tanto los esclavos como
los libres. Nadie estaba allí para ayudar a Israel.

---

† **14.25** “Mar de la Arabá”: el Arabah es el Valle del Jordán, por lo que se referiría al Mar Muerto.

27 Sin embargo, como el Señor había dicho que
no eliminaría a Israel, lo salvó por medio de
Jeroboam, hijo de Joás.
28 El resto de lo que sucedió en el reinado
de Jeroboam, todo lo que hizo, sus grandes
logros y las batallas que libró, y cómo recuperó
para Israel tanto Damasco como Jamat, están
registrados en el Libro de las Crónicas de los
Reyes de Israel.
29 Jeroboam murió y fue enterrado con los
reyes de Israel. Su hijo Zacarías le sucedió como
rey.

15

1 Azarías, hijo de Amasías, llegó a ser rey
de Judá en el año veintisiete del reinado de
Jeroboam, rey de Israel.
2 Tenía dieciséis años cuando llegó a ser rey, y
reinó en Jerusalén durante cincuenta y dos años.
Su madre se llamaba Jecolías, de Jerusalén.
3 Hizo lo que era correcto a los ojos del Señor,
tal como lo había hecho su padre Amasías.
4 Pero los altares paganos no fueron destrui-
dos. El pueblo seguía sacrificando y presentando
holocaustos en esos lugares.
5 El Señor tocó al rey y tuvo lepra hasta el día
de su muerte. Vivió aislado en una casa aparte.
Su hijo Jotam estaba a cargo del palacio y era el
verdadero gobernante del país.
6 El resto de lo que sucedió en el reinado de
Azarías y todo lo que hizo está registrado en el
Libro de las Crónicas de los Reyes de Judá.

7 Azarías murió y fue enterrado con sus an-
tepasados en la Ciudad de David. Su hijo Jotam
le sucedió como rey.
8 Zacarías, hijo de Jeroboam, llegó a ser rey
de Israel en el año treinta y ocho del reinado de
Azarías, rey de Judá. Reinó en Samaria durante
seis meses.
9 Sus hechos fueron malos a los ojos del Señor,
como los de sus antepasados también. No puso
fin a los pecados que Jeroboam, hijo de Nabat,
había hecho cometer a Israel.
10 Entonces Salum, hijo de Jabes, conspiró
contra Zacarías. Lo atacó, lo asesinó delante del
pueblo y se apoderó de él como rey.
11 El resto de los acontecimientos del reinado
de Zacarías están registrados en el Libro de las
Crónicas de los Reyes de Israel.
12 Así se cumplió lo que el Señor le dijo a Jehú:
“Tus descendientes se sentarán en el trono de
Israel hasta la cuarta generación”.
13 Salum, hijo de Jabes, llegó a ser rey en el
año treinta y nueve del reinado de Uzías de Judá.
Reinó en Samaria durante un mes.
14 Entonces Menajem, hijo de Gadi, fue de Tirsa
a Samaria, atacó y asesinó a Salum, hijo de Jabes,
y asumió como rey.
15 El resto de los sucesos del reinado de Salum
y la rebelión que tramó están registrados en el
Libro de las Crónicas de los Reyes de Israel.
16 En aquel tiempo, Menajem, partiendo de
Tirsa, atacó Tifsa y la región cercana, porque no
le entregaban la ciudad. Así que destruyó a Tifsa
y desgarró a todas las mujeres embarazadas.

17 Menajem, hijo de Gadi, se convirtió en rey
de Israel en el año treinta y nueve del reinado
de Azarías de Judá. Reinó en Samaria durante
diez años.
18 Durante todo su reinado hizo lo malo a los
ojos del Señor. No puso fin a los pecados que
Jeroboam, hijo de Nabat, había hecho cometer a
Israel.
19 Pul,* rey de Asiria, invadió el país. Menajem
pagó a Pul mil talentos de plata para que apoyara
a Menajem en la consolidación de su poder sobre
el reino.
20 Menajem exigió el pago de todos los hombres
ricos de Israel, cincuenta siclos de plata cada
uno, para dárselos al rey de Asiria. Entonces el
rey de Asiria se retiró y no se quedó en el país.
21 El resto de lo que sucedió en el reinado de
Menajem y todo lo que hizo está registrado en el
Libro de las Crónicas de los Reyes de Israel.
22 Menajem murió y su hijo Pecajías lo sucedió
como rey.
23 Pecajías, hijo de Menajem, llegó a ser rey de
Israel en Samaria en el año cincuenta del reinado
de Azarías de Judá, y reinó dos años.
24 Hizo lo malo a los ojos del Señor. No puso
fin a los pecados que Jeroboam, hijo de Nabat,
había hecho cometer a Israel.
25 Peca, hijo de Remalías, uno de sus oficiales,
conspiró contra él junto con Argob, Arieh y
cincuenta hombres de Galaad. Peca atacó y mató
a Pecajías en la fortaleza del palacio del rey en
Samaria, y asumió como rey.

---

* **15.19** A menudo se le asocia con Tiglat-Piléser.

26 El resto de lo que sucedió en el reinado de
Pecajías y todo lo que hizo está registrado en el
Libro de las Crónicas de los Reyes de Israel.

27 Pecajá, hijo de Remalías, llegó a ser rey
de Israel en el año cincuenta y dos del reinado
de Azarías de Judá. Reinó en Samaria durante
veinte años.
28 Sus hechos fueron malos a los ojos del Señor.
No puso fin a los pecados que Jeroboam, hijo de
Nabat, había hecho cometer a Israel.

29 Durante el reinado de Peca, rey de Israel,
Tiglat-Pileser, rey de Asiria, invadió y capturó
Iyón, Abel-Bet-Macá, Janoa, Cedes, Jazor, Galaad,
Galilea y toda la tierra de Neftalí, y llevó al
pueblo a Asiria como prisioneros.

30 Entonces Oseas, hijo de Ela, conspiró contra
Peca, hijo de Remalías. En el vigésimo año del
reinado de Jotam, hijo de Uzías, Oseas atacó a
Peca, lo mató y asumió como rey.

31 El resto de lo que sucedió en el reinado de
Peca y todo lo que hizo está registrado en el Libro
de las Crónicas de los Reyes de Israel.

32 Jotam, hijo de Uzías, llegó a ser rey de Judá
en el segundo año del reinado de Peca hijo de
Remalías, rey de Israel.
33 Tenía veinticinco años cuando llegó a ser
rey, y reinó en Jerusalén durante dieciséis años.
Su madre se llamaba Jerusa, hija de Sadoc.
34 Hizo lo correcto a los ojos del Señor, tal como
lo había hecho su padre Uzías.
35 Pero los altares paganos no fueron destrui-
dos. El pueblo seguía sacrificando y presentando

holocaustos en esos lugares. Reconstruyó la puerta superior del Templo del Señor.
36 El resto de los acontecimientos del reinado de Jotam están registrados en el Libro de las Crónicas de los Reyes de Judá.

37 Durante ese tiempo el Señor comenzó a enviar a Rezín, rey de Harán, y a Peca, hijo de Remalías, para que atacaran a Judá.

38 Jotam murió y fue enterrado con sus antepasados en la Ciudad de David, su antepasado. Su hijo Acaz lo sucedió como rey.

16

1 Acaz, hijo de Jotam, llegó a ser rey de Judá en el año diecisiete del reinado de Peca, hijo de Remalías.
2 Acaz tenía veinte años cuando llegó a ser rey, y reinó en Jerusalén durante dieciséis años. Pero a diferencia de David, su antepasado, no hizo bien las cosas a los ojos del Señor, su Dios.
3 Siguió los caminos de los reyes de Israel, e incluso sacrificó a su hijo en el fuego, participando en las prácticas repugnantes de las naciones que el Señor había expulsado ante los israelitas.
4 Sacrificó y presentó holocaustos en los lugares altos y en las colinas, y bajo todo árbol verde.

5 Rezín, rey de Harán, y Peca, hijo de Remalías, rey de Israel, llegaron y atacaron Jerusalén. Asediaron a Acaz, pero no pudieron derrotarlo.

6 Fue entonces cuando Rezín, rey de Harán,
recuperó Elat para Edom.* Expulsó al pueblo de
Judá y envió a los edomitas a Elat, donde todavía
viven.
7 Ajaz envió mensajeros a Tiglat-pileser, rey de
Asiria, diciendo: “Soy tu siervo y tu hijo. Por
favor, ven a rescatarme de los reyes de Harán e
Israel que me están atacando”.
8 Acaz tomó la plata y el oro del Templo del
Señor y de los tesoros del palacio real, y se lo
envió al rey de Asiria como regalo.
9 El rey de Asiria le respondió positivamente.
Fue y atacó Damasco, y la capturó. Deportó a sus
habitantes a Quir y ejecutó a Rezín.
10 El rey Acaz fue a Damasco para reunirse con
Tiglat-Pileser, rey de Asiria. Durante su visita vio
un altar† en Damasco, y envió al sacerdote Urías
un dibujo del altar, junto con las instrucciones de
cómo construirlo.
11 El sacerdote Urías construyó el altar siguiendo todas las instrucciones que el rey Acaz

---

* **16.6** Harán/Edom. Ambas palabras son similares en hebreo. Parece poco probable que los arameos quisieran mantener una ciudad tan lejos de su propio territorio en la tierra de los edomitas. Algunas versiones sustituyen “Rezin, rey de Harán” por “el rey de Edom”, pero no se le menciona previamente. La conclusión es que no se sabe con certeza si Elat fue conquistada por arameos o por edomitas; sin embargo, es seguro que la ciudad se perdió para el pueblo de Judá y fue ocupada por edomitas. † **16.10** Claramente un altar pagano, probablemente asirio. Es probable que Tiglat-pileser requiriera que los reyes subordinados le demostraran su lealtad, y esta acción de Acaz lo habría demostrado.

había enviado desde Damasco, y lo terminó antes
de que el rey Acaz regresara.
12 Cuando el rey regresó de Damasco vio el
altar. Se acercó a él y ofreció ofrendas en él.
13 Presentó su holocausto y su ofrenda de
grano, derramó su libación y roció sobre él la
sangre de sus ofrendas de paz.
14 También trasladó el altar de bronce que
estaba ante el Señor desde el frente del Templo,
entre el nuevo altar y el Templo del Señor, y lo
colocó al norte del nuevo altar.
15 Entonces el rey Acaz ordenó al sacerdote
Urías "Usa este nuevo e importante altar para
ofrecer el holocausto de la mañana, la ofrenda
de grano de la tarde, el holocausto y la ofrenda
de grano del rey, y el holocausto de todo el
pueblo, y sus ofrendas de grano y sus libaciones.
Rocía sobre este altar la sangre de todos los
holocaustos y sacrificios. El viejo altar de bronce
lo usaré para la adivinación".
16 El sacerdote Urías siguió las órdenes del rey
Acaz.
17 El rey Acaz también quitó los armazones de
los carros móviles, y también sacó la pila de
bronce de cada uno de ellos. Quitó el Mar de
los toros de bronce sobre los que descansaba y
lo colocó sobre un pedestal de piedra.
18 Derribó el dosel del sábado que habían
construido en el Templo, así como la entrada
exterior del rey al Templo del Señor. Hizo esto
para complacer al rey de Asiria.
19 El resto de lo que sucedió en el reinado de
Acaz y todo lo que hizo está registrado en el Libro

de las Crónicas de los Reyes de Judá.
20 Acaz murió y fue enterrado con sus antepasados en la Ciudad de David. Su hijo
Ezequías le sucedió como rey.

17

1 Oseas, hijo de Ela, se convirtió en rey de
Israel, en el duodécimo año del reinado de Acaz
de Judá. Reinó en Samaria durante nueve años.
2 Y sus hechos fueron malos alos ojos del Señor,
pero no de la misma manera que los reyes de
Israel que lo precedieron.
3 Salmanasar, rey de Asiria, vino y lo atacó, y
Oseas se sometió a él y le pagó tributo.
4 Pero entonces el rey de Asiria descubrió
que Oseas estaba siendo desleal. Oseas había
enviado mensajeros a So, rey de Egipto, pidiendo
ayuda, y también había dejado de enviar el
tributo anual al rey de Asiria como lo había
hecho anteriormente. Entonces el rey de Asiria
arrestó a Oseas y lo puso en prisión.
5 Entonces el rey de Asiria invadió todo el país
y atacó Samaria, sitiándola durante tres años.
6 En el noveno año del reinado de Oseas, el
rey de Asiria capturó Samaria y deportó a los
israelitas a Asiria. Los asentó en Jalaj, en Gozán,
sobre el río Jabor, y en las ciudades de los medos.
7 Todo esto sucedió porque el pueblo de Israel
había pecado contra el Señor, su Dios, el que los
había sacado de Egipto, salvándolos del poder
del faraón, rey de Egipto. Habían adorado a
otros dioses,

8 adoptando los caminos de las naciones que el
Señor había expulsado antes de los israelitas, y
las prácticas paganas introducidas por los reyes
de Israel.
9 En secreto, los israelitas hicieron cosas que
no eran correctas contra el Señor, su Dios.
Construyeron lugares altos en todas sus ciu-
dades, desde torres de vigilancia hasta ciudades
fortificadas.
10 Levantaron pilares de piedra paganos y
postes de Asera en todas las colinas altas y bajo
todos los árboles verdes.
11 Ofrecieron sacrificios en todos los lugares
altos, como las naciones que el Señor expulsó
antes de ellos. Hicieron cosas malas, enojando
al Señor.
12 Adoraban a los ídolos, a pesar de que el
Señor les había dicho: “No deben hacer eso”.
13 Sin embargo, el Señor les había advertido
repetidamente a Israel y a Judá, por medio de
todos sus profetas y videntes, diciendo: “Dejen
sus malos caminos y guarden mis mandamientos
e instrucciones. Sigan toda la ley que ordené a
sus antepasados que obedecieran, y que les di
por medio de mis siervos los profetas”.
14 Pero ellos se negaron a escuchar, y fueron
tan tercos como sus antepasados, que no confi-
aron en el Señor, su Dios.
15 Abandonaron sus reglamentos y el pacto que
había hecho con sus antepasados, así como los
decretos que les había dado. Siguieron ídolos
inútiles y ellos mismos se volvieron inútiles,
imitando a las naciones vecinas que el Señor les
ordenó no imitar.

16 Ignoraron todos los mandamientos del
Señor, su Dios, y se hicieron dos ídolos de metal,
un becerro y un poste de Asera. Se inclinaron en
adoración al sol, la luna y las estrellas y sirvieron
a Baal.
17 Sacrificaban a sus hijos e hijas como holo-
caustos paganos, y practicaban la adivinación y
la brujería. Se dedicaron a hacer el mal a los
ojos del Señor, haciéndolo enojar.

18 Así que el Señor se enfadó mucho con Israel,
y los desterró de su presencia. Sólo quedó la
tribu de Judá,
19 pero ni siquiera Judá guardó los man-
damientos del Señor, su Dios, sino que siguió la
idolatría que Israel había introducido.
20 El Señor se desentendió de todos los de-
scendientes de Israel. Los castigó y los entregó
a sus enemigos,* hasta que los desterró de su
presencia.

21 Cuando el Señor arrancó a Israel de la casa
de David, hicieron rey a Jeroboam, hijo de Nabat.
Jeroboam alejó a Israel del Señor y les hizo
cometer pecados terribles.
22 Los israelitas siguieron practicando todos los
pecados que cometió Jeroboam. No dejaron de
cometerlos,
23 así que el Señor terminó por expulsarlos de
su presencia, tal como había dicho que lo haría
a través de todos sus siervos, los profetas. Así
que los israelitas fueron deportados de su tierra

---

* **17.20** “Enemigos”: Literalmente, “saqueadores”.

y llevados a Asiria, donde se encuentran hasta hoy.

24 El rey de Asiria trajo gente de Babilonia, de Cuta, de Avá, de Jamat y de Sefarvaim y los estableció en las ciudades de Samaria en lugar de los israelitas. Ellos se apoderaron de la propiedad de Samaria y vivieron en sus ciudades.
25 Cuando empezaron a vivir allí no adoraron al Señor, por lo que éste envió leones entre ellos, matando a algunos de ellos.

26 Entonces fueron a decirle al rey de Asiria: "Los pueblos que tú trajiste y estableciste en las ciudades de Samaria no conocen las reglas del Dios de la tierra. En consecuencia, él ha enviado entre ellos leones que los están matando porque no conocen lo que el Dios de la tierra exige".

27 El rey de Asiria dio la orden: "Envía de vuelta a uno de los sacerdotes que deportaste de Samaria, y que vuelva a vivir allí y enseñe las reglas del Dios de la tierra".
28 Así que uno de los sacerdotes que había sido deportado de Samaria regresó a vivir en Betel y les enseñó cómo adorar al Señor.

29 Pero los pueblos de las distintas naciones siguieron haciendo sus propios dioses en las ciudades donde se habían establecido, y los colocaron en los santuarios de los lugares altos que había hecho el pueblo de Samaria.
30 Los de Babilonia hicieron a Sucot Benot, los de Cuta hicieron a Nergal y los de Jamat hicieron a Asimá.

31 Losavitas hicieron un Nibhaz y un Tartac,
y los sefarvitas sacrificaron a sus hijos como
holocaustos a sus dioses Adramelec y Anamelec.
32 Mientras adoraban al Señor, también des-
ignaban sacerdotes de toda clase de su propio
pueblo para que ofrecieran sacrificios por ellos
en los santuarios de los lugares altos.
33 Así que, aunque adoraban al Señor, también
adoraban a sus propios dioses siguiendo las
prácticas de sus naciones de origen.
34 Hasta el día de hoy siguen sus prácticas an-
tiguas. Ninguno de ellos adora verdaderamente
al Señor ni observa los reglamentos, requisitos,
leyes y mandamientos que el Señor dio a los
descendientes de Jacob, al que llamó Israel.
35 Porque el Señor había hecho un acuerdo con
los israelitas, ordenándoles: “No adoren a otros
dioses ni se inclinen ante ellos; no les sirvan ni
les ofrezcan sacrificios.
36 Sólo deben adorar al Señor, que los sacó
de Egipto, ayudándolos con su gran poder y
su fuerte brazo. Inclínense solo ante él y
ofrézcanle sacrificios solo a él.
37 Tengan cuidado siempre de observar los
reglamentos, las normas, las leyes y los man-
damientos que él te dio por escrito, y no adoren
a otros dioses.
38 No olviden el acuerdo que he hecho con
ustedes, y no adoren a otros dioses.
39 Solo deben adorar al Señor, su Dios, y él los
salvará de todos sus enemigos”.
40 Pero ellos se negaron a escuchar, y contin-
uaron con sus antiguas prácticas idólatras.

41 Incluso cuando estas personas de diferentes
naciones adoraban al Señor, en realidad estaban
adorando a sus ídolos. Sus hijos y nietos siguen
haciendo lo mismo que sus antepasados hasta el
día de hoy.

18

1 Ezequías, hijo de Acaz, llegó a ser rey de Judá
en el tercer año del reinado de Oseas, hijo de Ela,
rey de Israel.
2 Tenía veinticinco años cuando llegó a ser rey,
y reinó en Jerusalén durante veintinueve años.
Su madre se llamaba Abi, hija de Zacarías.
3 E hizo lo justo alos ojos del Señor, siguiendo
todo lo que había hecho su antepasado David.
4 Quitó los lugares altos, destrozó los ídolos de
piedra y cortó los postes de Asera. Hizo pedazos
la serpiente de bronce que había hecho Moisés,
porque hasta entonces los israelitas le habían
sacrificado ofrendas. Se llamaba Nehustán.
5 Ezequías puso su confianza en el Señor, el
Dios de Israel. Entre los reyes de Judá no hubo
nadie como él, ni antes ni después.
6 Se mantuvo fiel al Señor y no dejó de seguirlo.
Guardó los mandamientos que el Señor había
dado a Moisés.
7 El Señor estaba con él; tuvo éxito en todo lo
que hizo. Desafió al rey de Asiria y se negó a
someterse a él.
8 Derrotó a los filisteos hasta Gaza y sus
alrededores, desde la torre de vigilancia hasta la
ciudad fortificada.
9 En el cuarto año del reinado de Ezequías,
equivalente al séptimo año del reinado de Oseas,

hijo de Ela, rey de Israel, Salmanasar, rey de
Asiria, atacó Samaria, sitiándola.
10 Los asirios la conquistaron después de tres
años. Esto ocurrió durante el sexto año de
Ezequías, equivalente al noveno año de Oseas,
rey de Israel.
11 El rey de Asiria deportó a los israelitas a
Asiria. Los asentó en Halah, en Gozán, sobre el
río Jabor, y en las ciudades de los medos.
12 Esto sucedió porque se negaron a escuchar al
Señor, su Dios, y rompieron su acuerdo: todo lo
que Moisés, el siervo del Señor, había ordenado.
Se negaron a escuchar y no obedecieron.

13 Senaquerib, rey de Asiria, atacó y conquistó
todas las ciudades fortificadas de Judá en el año
catorce del reinado de Ezequías.
14 Entonces Ezequías, rey de Judá, envió un
mensaje al rey de Asiria que estaba en Laquis,
diciendo: "¡He cometido un terrible error! Por
favor, retírate y déjame en paz, ¡y te pagaré lo
que quieras!" El rey de Asiria exigió a Ezequías,
rey de Judá, el pago de trescientos talentos de
plata y treinta talentos de oro.
15 Ezequías le pagó usando toda la plata del
Templo del Señor y de los tesoros del palacio real.
16 Incluso se despojó del oro que había uti-
lizado para recubrir las puertas y los postes del
Templo del Señor y se lo dio todo al rey de Asiria.

17 Aun así, el rey de Asiria envió a su co-
mandante en jefe, a su oficial principal y a su

general del ejército,* junto con un gran ejército,
desde Laquis hasta el rey Ezequías en Jerusalén.
Se acercaron a Jerusalén y acamparon junto al
acueducto del estanque superior, en el camino
hacia donde se lava la ropa.
18 Entonces llamaron al rey. Salieron a hablar
con ellos Eliaquim, hijo de Jilquías, el admin-
istrador del palacio, Sebná, el escriba, y Joa, hijo
de Asaf, el secretario que llevaba el archivo.

19 El general del ejército asirio les dijo: "Dile
a Ezequías que esto es lo que dice el gran rey, el
rey de Asiria: ¿En qué confías que tesientes con
tanta seguridad?
20 Dicestener una estrategia y que estás listo
para la guerra, pero esas son palabras vacías.
¿En quién confías, ahora que te has rebelado
contra mí?
21 ¡Cuidado! Estás confiando en Egipto, un
bastón que es como una caña rota que atravesará
la mano de quien se apoye en ella. Así es el
Faraón, rey de Egipto, para todos los que confían
en él.
22 "Y si me dicen: 'Confiamos en el Señor
nuestro Dios', ¿acaso no quitó Ezequías sus
lugares altos y sus altares, diciéndole a Judá y
a Jerusalén: 'Tienen que adorar en este altar de
Jerusalén'?

23 "¿Por qué no aceptan el desafío de mi amo,
el rey de Asiria? Él dice: ¡Te daré dos mil

* **18.17** Literalmente, "Tartan, Rab-saris, y Rabsakeh". Sin embargo, son títulos asirios, no nombres personales.

caballos, si puedes encontrar suficientes jinetes
para ellos!
24 ¿Cómo podrías derrotar siquiera a un solo
oficial a cargo de los hombres más débiles de
mi amo, cuando confías en Egipto para obtener
carros y jinetes?
25 Más aún: ¿habría venido a atacar a este
paso sin el aliento del Señor? Fue el Señor
mismo quien me dijo: 'Ve y ataca esta tierra y
destrúyela' ".

26 Entonces Eliaquim, hijo de Jilquías, junto
con Sebná y Joa, le dijeron al general del ejército:
"Por favor, háblanos a nosotros, tus siervos, en
arameo, para que podamos entender. No nos
hables en hebreo mientras la gente de la muralla
esté escuchando".

27 Pero el general del ejército respondió:
"¿Acaso mi amo me envió a decirles estas cosas
a tu amo y a ti, y no a la gente que está sentada
en el muro? También ellos, al igual que ustedes,
van a tener que comer sus propios excrementos
y beber su propia orina".

28 Entonces el general del ejército gritó en
hebreo: "¡Escuchen esto de parte del gran rey,
el rey de Asiria!
29 Esto es lo que dice el rey: ¡No se dejen
engañar por Ezequías! ¡No puede salvarlos de
mí!
30 Nole crean a Ezequías cuando les diga que
confíen en el Señor, diciendo: 'Estoy seguro de
que el Señor nos salvará. Esta ciudad nunca
caerá en manos del rey de Asiria'.

31 No escuchen a Ezequías. Esto es lo que dice
el rey: Haz un tratado de paz conmigo y ríndete
a mí. Así cada uno comerá de su propia vid y de
su propia higuera, y beberá agua de su propio
pozo.
32 Vendré y los llevaré a una tierra como la
suya, una tierra de grano y vino nuevo, una
tierra de pan y viñedos, una tierra de olivos y
miel. Entonces vivirán y no morirán.
"Pero no escuchen a Ezequías, pues los está
engañando cuando dice: 'El Señor nos librará'.
33 ¿Acaso alguno de los dioses de alguna
nación ha salvado su tierra del poder del rey de
Asiria?
34 ¿Dónde estaban los dioses de Jamat y Arpad?
¿Dónde estaban los dioses de Sefarvaim, Hená e
Ivá? ¿Pudieron ellos salvar a Samaria de mí?
35 ¿Cuál de todos los dioses de estos países
ha salvado su nación de mí? ¿Cómo podría
entonces el Señor salvar a Jerusalén de mí?"
36 Pero el pueblo permaneció en silencio y no
dijo nada, pues Ezequías había dado la orden:
"No le respondan".
37 Entonces Eliaquim, hijo de Jilquías, el ad-
ministrador del palacio, Sebná, el escriba, y Joa,
hijo de Asaf, el secretario, fueron a Ezequías con
las ropas rasgadas, y le contaron lo que había
dicho el general del ejército asirio.

19

1 Cuando Ezequías lo oyó, se rasgó las
vestiduras, se vistió de cilicio y entró en el
Templo del Señor.

2 Entonces envió a Eliaquim, el administrador
del palacio, a Sebná, el escriba, y a los princi-
pales sacerdotes, todos vestidos de saco, a ver al
profeta Isaías, hijo de Amoz.
3 Ellos le dijeron: “Esto es lo que dice Ezequías:
Hoy es un día de angustia, de castigo. Es como
cuando los bebés llegan a la entrada del canal de
parto, pero no hay fuerzas para darlos a luz.
4 Tal vez el Señor, tu Dios, al oír el mensaje que
el comandante del ejército entregó en nombre
de su amo, el rey de Asiria – unmensaje enviado
para insultar al Dios vivo – locastigue por sus
palabras. Por favor, haz una oración por el
remanente de nosotros que aún sobrevive”.

5 Después de que los funcionarios de Ezequías
le entregaron su mensaje a Isaías,
6 éste les respondió: “Díganle a su amo:
Esto es lo que dice el Señor: ‘No te asustes
por las palabras que has oído, las que usan
los servidores del rey de Asiria para blasfemar
contra mí.
7 Nota cómo voy a asustarlo: oirá un rumor y
tendrá que volver a su país. Cuando esté allí lo
haré morir a espada’ ”.

8 El comandante del ejército asirio se marchó
y regresó para reunirse con el rey de Asiria, tras
oír que el rey había salido de Laquis y estaba
atacando Libna.

9 Senaquerib había recibido un mensaje sobre
Tirhaca, rey de Etiopía, que decía: “¡Cuidado!
Se ha propuesto atacarte”. Entonces Senaquerib
volvió a enviar mensajeros a Ezequías, diciendo:

10 “Dile a Ezequías, rey de Judá: ‘No dejes que
tu Dios, en el que confías, te engañe diciendo que
Jerusalén no caerá en manos del rey de Asiria.
11 ¡Cuidado! Has oído lo que los reyes
de Asiria han hecho a todos los países que
han invadido*— ¡los destruyeron por completo!
¿Realmente creen que se salvarán?
12 ¿Acaso los salvaron los dioses de las na-
ciones que mis antepasados destruyeron, los
dioses de Gozán, Harán, Rezef y el pueblo de
Edén, que vivía en Telasar?
13 ¿Dónde está hoy el rey de Jamat, el rey de
Arpad, el rey de la ciudad de Sefarvaim, el rey
de Hená o el rey de Iáa?’ ”
14 Ezequías recibió la carta de los mensajeros
y la leyó. Luego subió al Templo del Señor y la
abrió ante el Señor.
15 Entonces Ezequías oró al Señor diciendo:
“Señor, Dios de Israel, tú que vives encima de
los querubines, sólo tú eres Dios sobre todos los
reinos de la tierra, tú eres el Creador del cielo y
de la tierra.
16 Por favor, escucha con tus oídos, Señor,
y oye; abre tus ojos, Señor, y mira. Escucha
el mensaje que Senaquerib ha enviado para
insultar al Dios vivo.
17 “Sí, es cierto, Señor, que los reyes asirios han
destruido estas naciones y sus tierras.
18 Han arrojado sus dioses al fuego porque no
son realmente dioses; son sólo obra de manos
humanas, hechos de madera y piedra para poder
destruirlos.

---

* **19.11** “Han invadido”: implícito.

19 Ahora, Señor, Dios nuestro, sálvanos de él,
para que todos los reinos de la tierra sepan que
sólo tú, Señor, eres Dios”.
20 Entonces Isaías, hijo de Amoz, envió un
mensaje a Ezequías, diciendo: “Esto es lo que
dice el Señor, el Dios de Israel: He escuchado tu
oración sobre Senaquerib, rey de Asiria.
21 Esta es la palabra con la que el Señor lo
condena: La virgen hija de Sión te desprecia y se
burla de ti; la hija de Jerusalén mueve la cabeza
cuando huyes.
22 ¿A quién has insultado y ridiculizado? ¿Con-
tra quién has levantado la voz? ¿A quién miraste
con ojos tan orgullosos? ¡Fue contra el Santo de
Israel!
23 Por medio de tus siervos te has burlado del
Señor. Dijiste: ‘Con mis muchos carros he subido
a las altas montañas, a las más lejanas cumbres
del Líbano. He cortado sus cedros más altos, los
mejores cipreses. He llegado a sus puestos más
lejanos, a sus bosques más profundos.
24 He cavado pozos y bebido agua en tierras
extranjeras. Con las plantas de mis pies he
secado todos los ríos de Egipto’ ”.
25 El Señor responde:† “¿No te has enterado?
Lo decidí hace mucho tiempo; lo planeé en los
viejos tiempos. Ahora me estoy asegurando
de que ocurra, de que derribes las ciudades
fortificadas hasta convertirlas en montones de
escombros.
26 Supueblo, impotente, está aterrorizado y
humillado. Son como plantas en un campo, como

† **19.25** “El Señor responde”: Añadido para mayor claridad.

brotes verdes y blandos, como hierba que brota
en un tejado: están quemados antes de que
puedan crecer.
27 “Pero yo te conozco muy bien: dónde vives,
cuándo entras, cuándo sales, y tu furia contra
mí.
28 A causa de tu fiera ira contra mí, y porque sé
cómo me faltas al respeto, voy a poner mi garfio
en tu nariz y mi bocado en tu boca, y te obligaré
a regresar por donde viniste”.
29 “Ezequías, esta será una señal para de-
mostrar que esto es cierto:‡ Este año comerás
lo que crezca solo. El segundo año comerás
lo que crezca por sí mismo. Pero el tercer
año sembrarás y cosecharás, plantarás viñas y
comerás su fruto.
30 El remanente que quede de Judá revivirá
de nuevo, echando raíces abajo y dando frutos
arriba.
31 Porque de Jerusalén saldrá un remanente,
y del monte Sión vendrán supervivientes. La
intensa determinación del Señor se encargará de
que esto ocurra.
32 Esto es lo que dice el Señor sobre el rey de
Asiria: No entrará en esta ciudad ni lanzará una
flecha contra ella. No avanzará hacia ella con
un escudo, ni construirá una rampa de asedio
contra ella.
33 Volverá por donde vino y no entrará en esta
ciudad, dice el Señor.
34 Yo defenderé esta ciudad y la salvaré, por
mí y por mi siervo David”.

‡ **19.29** “Para demostrar que esto es cierto”: implícito.

35 Aquella noche el ángel del Señor fue al
campamento asirio y mató a 185.000 personas.
Cuando los supervivientes se despertaron por la
mañana, estaban rodeados de cadáveres.
36 Senaquerib, rey de Asiria, se rindió y se fue.
Regresó a su casa en Nínive y se quedó allí.
37 Mientras adoraba en el templo de su dios
Nisroc, sus hijos Adramelec y Sarézer lo mataron
con la espada y luego huyeron a la tierra de
Ararat. Su hijo Esar-hadón le sucedió como rey.

20

1 Por aquel entonces Ezequías cayó muy en-
fermo y estaba a punto de morir. El profeta
Isaías, hijo de Amoz, fue a verlo y le dijo: "Esto
es lo que dice el Señor: Pon en orden tus asuntos,
porque vas a morir. No te recuperarás".
2 Cuando Ezequías escuchó esto, fue a orar en
privado* al Señor, diciendo
3 "Por favor, recuerda Señor cómo te he
seguido fielmente con todo mi corazón. He
hecho lo que es bueno a tus ojos". Entonces
Ezequías gritó y lloró.
4 Antes de que Isaías saliera del patio central,
el Señor le habló diciendo:
5 "Vuelve a entrar y dile a Ezequías, el gob-
ernante de mi pueblo: Esto es lo que dice el
Señor, el Dios de tu antepasado David: He oído
tu oración, he visto tus lágrimas. Te prometo
que te voy a curar. Por eso, dentro de tres días
irás al Templo del Señor.

---

* **20.2** "En privado": Literalmente, "se puso de cara a la pared".

6 Añadiré quince años a tu vida. Te salvaré a ti
y a esta ciudad del rey de Asiria. Defenderé esta
ciudad por mí y por mi siervo David”.

7 Entonces Isaías dijo: “Preparen un aderezo
de higos”. Los siervos de Ezequías así lo hicieron
y lo pusieron sobre las llagas de la piel, y
Ezequías mejoró.

8 Ezequías había preguntado antes a Isaías:
“¿Cuál es la señal que confirma que el Señor me
va a curar y que voy a ir al Templo del Señor
dentro de tres días?”
9 Isaías respondió: “Esta es la señal del Señor
para ti de que el Señor hará lo que prometió:
¿Quieres que la sombra avance diez pasos, o que
retroceda diez pasos?”

10 “Es bastante fácil que la sombra avance
diez pasos, pero no que retroceda diez pasos”,
respondió Ezequías.
11 Entonces el profeta Isaías le pidió esto al
Señor, y él hizo retroceder la sombra los diez
pasos que había bajado en la escalera de Acaz.

12 Al mismo tiempo, Merodac-Baladán, hijo de
Baladán, rey de Babilonia, envió cartas y un
regalo a Ezequías, porque había oído que éste
estaba enfermo.
13 Ezequías recibió a los visitantes y les mostró
todo lo que había en su tesoro: toda la plata, el
oro, las especias y los aceites costosos. También
les mostró su arsenal y todo lo que tenía en
sus almacenes. De hecho, no había nada en su
palacio ni en todo su reino que Ezequías no les
mostrara.

14 Entonces el profeta Isaías fue a ver al rey
Ezequías y le preguntó: “¿De dónde vinieron
esos hombres y qué te dijeron?” .

“Vinieron de muy lejos, de Babilonia”, respondió Ezequías.

15 “¿Qué vieron en tu palacio?” preguntó
Isaías.

“Vieron todo en mi palacio”, respondió Ezequías. “No hubo nada en todos mis almacenes
que no les mostrara”.

16 Isaías le dijo a Ezequías: “Escucha lo que
dice el Señor:
17 Puedes estar seguro de que se acerca el
momento en que todo lo que hay en tu palacio, y
todo lo que tus antepasados han guardado hasta
ahora, será llevado a Babilonia. No quedará
nada, dice el Señor.
18 Algunos de tus hijos, tus propios descendientes, serán llevados para servir como eunucos
en el palacio del rey de Babilonia”.

19 Entonces Ezequías le dijo a Isaías: “El
mensaje del Señor que me has contado está
bien”. Pues pensó: “Después de todo, habrá paz
y seguridad durante mis años de vida”.

20 El resto de lo que sucedió en el reinado
de Ezequías, todo lo que hizo, y cómo hizo el
estanque y el túnel para llevar agua a la ciudad,
están registrados en el Libro de las Crónicas de
los Reyes de Judá.
21 Ezequías murió y su hijo Manasés lo sucedió
como rey.

21

1 Manasés tenía doce años cuando se convirtió
en rey, y reinó en Jerusalén durante cincuenta y
cinco años. El nombre de su madre era Hefzibá.
2 Sus hechos fueron malos a los ojos del Señor,
al seguir las repugnantes prácticas paganas de
las naciones que el Señor había expulsado ante
los israelitas.
3 Reconstruyó los lugares altos que su padre
Ezequías había destruido, y levantó altares para
Baal. Hizo un poste de ídolos de Asera, tal como
lo había hecho Acab, rey de Israel, y adoró y
sirvió al sol, la luna y las estrellas.
4 Levantó altares paganos en el Templo del
Señor, justo donde el Señor había dicho: "Pondré
mi nombre en Jerusalén para siempre".
5 Erigió altares para adorar al sol, la luna y las
estrellas en los dos patios del Templo del Señor.
6 Incluso sacrificó a su propio hijo como holo-
causto, y utilizó la adivinación y la brujería, y
trató con médiums y espiritistas. Hizo mucho
mal a los ojos del Señor, haciendo que éste se
enojara.
7 Tomó el poste del ídolo de Asera que había
hecho y lo colocó en el Templo. Este era el lugar
al que se refería el Señor cuando les dijo a David
y a Salomón, su hijo: "En este Templo y en
Jerusalén, que he elegido entre todas las tribus
de Israel, pondré mi nombre para siempre.
8 Nunca más haré que los israelitas se alejen
de la tierra que les di a sus antepasados si tienen
cuidado de seguir todo lo que les he ordenado:
toda la ley que les dio mi siervo Moisés".

9 El pueblo se negó a escuchar y Manasés los
llevó a pecar, de modo que el mal que hicieron
fue aún peor que el de las naciones que el Señor
había destruido antes de los israelitas.
10 El Señor dijo por medio de sus siervos los
profetas
11 “Puesto que Manasés, rey de Judá, ha
cometido todos estos repugnantes pecados, ha-
ciendo cosas aún más malas que los amorreos
que vivieron antes que él, y con su fomento del
culto a los ídolos ha hecho pecar a Judá,
12 esto es lo que dice el Señor, el Dios de Israel:
¡Cuidado! Voy a hacer caer sobre Jerusalén y
Judá un desastre tal que hará zumbar los oídos
de todo el que lo oiga.
13 Extenderé sobre Jerusalén el cordel de medir
usado contra Samaria y la plomada usada contra
la casa de Acab,* y limpiaré a Jerusalén como
se limpia un cuenco, limpiándolo y dándole la
vuelta.
14 Abandonaré al resto de mi pueblo especial
y lo entregaré a sus enemigos. Serán despojo y
botín para todos sus enemigos,
15 porque han hecho lo que es malo a mis ojos
y me han hecho enojar desde el día en que sus
padres salieron de Egipto hasta hoy”.
16 Además, Manasés asesinó a tantos inocentes
que Jerusalén se llenó de un lado a otro con su
sangre. Esto se sumaba al pecado que había
hecho cometer a Judá, haciendo el mal a los ojos
del Señor.

---

* **21.13** En otras palabras, Dios dice que aplicará el mismo criterio para juzgar a Judá que el que aplicó a Israel.

17 El resto de lo que sucedió en el reinado de
Manasés, todo lo que hizo, así como los pecados
que cometió, están registrados en el Libro de las
Crónicas de los Reyes de Judá.
18 Manasés murió y fue enterrado en el jardín
de su palacio, el jardín de Uzza. Su hijo Amón le
sucedió como rey.
19 Amón tenía veintidós años cuando llegó a
ser rey, y reinó en Jerusalén durante dos años.
Su madre se llamaba Mesulémet, hija de Jaruz.
Ella era de Jotba.
20 Sus hechos fueron malos a los ojos del Señor,
tal como los de su padre Manasés.
21 Siguió todos los caminos de su padre, y
sirvió a los ídolos que su padre había servido,
inclinándose en adoración a ellos.
22 Rechazó al Señor, el Dios de sus antepasados,
y no siguió el camino del Señor.
23 Los funcionarios de Amón conspiraron con-
tra él y lo asesinaron en su palacio real.
24 Pero entonces el pueblo del país mató a
todos los que habían conspirado contra el rey
Amón, y eligieron a su hijo Josías como rey para
sucederlo.
25 El resto de lo que sucedió en el reinado de
Amón, y todo lo que hizo, están registrados en el
Libro de las Crónicas de los Reyes de Judá.
26 Fue enterrado en su tumba en el jardín de
Uza, y su hijo Josías lo sucedió como rey.

22

1 Josías tenía ocho años cuando se convirtió
en rey, y reinó en Jerusalén durante treinta y

un años. Su madre se llamaba Jedidá, hija de
Adaías. Ella era de Bozkat.
2 E hizo lo recto a los ojos del Señor, y siguió
todos los caminos de David, su antepasado; no se
desvió ni a la derecha ni a la izquierda.

3 En el año dieciocho de su reinado, Josías
envió a Safán, hijo de Asalías, hijo de Mesulam,
al Templo del Señor. Le dijo:
4 "Ve al sumo sacerdote Jilquías y dile que
cuente el dinero que los porteros han recogido
de la gente que viene al Templo del Señor.
5 Luego entrégalo a los que supervisan las
obras del Templo del Señor, y haz que les paguen
a los obreros que reparan el Templo del Señor,
6 a los carpinteros, a los constructores y a los
albañiles. Además, haz que compren madera y
corten piedra para reparar el Templo.
7 No les pidas cuentas a los hombres que
han recibido el dinero, porque ellos tratan con
honestidad".
8 El sumo sacerdote Jilquías le dijo a Safán, el
escriba: "He encontrado el Libro de la Ley en el
Templo del Señor". Se lo dio a Safán, quien lo
leyó.

9 El escriba Safán fue a ver al rey y a darle
un informe, diciendo: "Tus funcionarios han
pagado el dinero que estaba en el Templo del
Señor y lo han entregado a los designados para
supervisar el trabajo en el Templo del Señor".

10 Entonces el escriba Safán le dijo al rey: "El
sacerdote Jilquías me ha dado un libro". Safán
se lo leyó al rey.

11 Cuando el rey oyó lo que había en el libro
de la Ley, se rasgó las vestiduras.
12 Luego dio órdenes al sacerdote Jilquías, a
Ahicam, hijo de Safán, a Acbor, hijo de Micaías,
a Safán, el escriba, y a Asaías, el ayudante del
rey, diciendo:
13 "Vayan y hablen con el Señor por mí, por
el pueblo y por todo Judá, sobre lo que dice el
libro que se ha encontrado. Porque el Señor debe
estar realmente enojado con nosotros, porque
nuestros antepasados no han obedecido las in-
strucciones del Señor en este libro; no han hecho
lo que está escrito allí para que lo hagamos".
14 El sacerdote Jilquías, Ahicam, Acbor, Safán y
Asaías fueron y hablaron con la profetisa Huldá,
esposa de Salum, hijo de Ticvá, hijo de Jarjás,
guardián del guardarropa.* Vivía en Jerusalén,
en el segundo barrio de la ciudad.
15 Ella les dijo: "Esto es lo que dice el Señor, el
Dios de Israel: Dile al hombre que te ha enviado
a mí:
16 Esto es lo que dice el Señor: Estoy a punto de
hacer caer el desastre sobre este lugar y sobre su
pueblo, de acuerdo con todo lo que está escrito
en el libro que se ha leído al rey de Judá.
17 Me han abandonado y han ofrecido sacrifi-
cios a otros dioses, haciéndome enojar por todo
lo que han hecho. Mi ira se derramará sobre este
lugar y no se detendrá.
18 "Pero dile al rey de Judá que te ha enviado
a preguntar al Señor, que le diga que esto es lo

* **22.14** "Guardarropa": Puede ser de las vestiduras del rey o delos sacerdotes.

que dice el Señor, el Dios de Israel: En cuanto a
lo que oíste que te leyeron,
19 como te conmoviste y te arrepentiste ante
Dios cuando oíste sus advertencias contra este
lugar y contra su pueblo – quese convertiría en
desolación y en maldición – yporque te rasgaste
las vestiduras y lloraste ante mí, yo también te
he oído,† declara el Señor.
20 Todo esto no sucederá hasta después de tu
muerte, y morirás en paz.‡ No verás todo el
desastre que voy a hacer caer sobre este lugar”.
Volvieron al rey y le dieron su respuesta.

23

1 Entonces el rey convocó a todos los ancianos
de Judá y Jerusalén.
2 Fue al Templo del Señor con todo el pueblo
de Judá y de Jerusalén, junto con los sacerdotes y
los levitas, todo el pueblo, desde el más pequeño
hasta el más grande, y les leyó todo el Libro del
Acuerdo que había sido descubierto en el Templo
del Señor.
3 El rey se puso de pie junto a la columna
e hizo un acuerdo solemne ante el Señor de
seguirlo y de cumplir sus mandamientos, leyes y
reglamentos con total dedicación, y de observar
los requisitos del acuerdo tal como estaban
escritos en el libro. Todo el pueblo aceptó el
acuerdo.

---

† **22.19** “Oído”: en el sentido de una respuesta positiva. ‡ **22.20** “Morirás en paz”: Por supuesto, esto no ocurrió, porque Josías decidió enfrentarse al faraón egipcio en la batalla y fue asesinado. Ver 23:29.

4 Entonces el rey ordenó al sumo sacerdote
Jilquías, a los sacerdotes de segundo rango y a
los porteros que sacaran del Templo del Señor
todo lo que se había hecho para Baal, Asera y
la adoración del sol, la luna y las estrellas. Los
quemó fuera de Jerusalén, en los campos de
Cedrón, y llevó sus cenizas a Betel.
5 También despidió a los sacerdotes designados
por los reyes de Judá para presentar holocaustos
en los lugares altos de las ciudades de Judá y en
los lugares de los alrededores de Jerusalén, a los
que habían sacrificado a Baal, al sol y a la luna, a
las constelaciones y a todos los poderes del cielo.
6 Quitó el poste de Asera del Templo del Señor
y lo llevó al Valle del Cedrón, en las afueras
de Jerusalén. Allí lo quemó, lo redujo a polvo
y arrojó su polvo sobre las tumbas de la gente
común.
7 También demolió las habitaciones de las
prostitutas del culto* que estaban en el Templo
del Señor, donde las mujeres solían tejer tapices
para la Asera.
8 Josías llevó a Jerusalén† a todos los sacerdotes
de las ciudades de Judá y profanó los lugares
altos, desde Gueba hasta Beerseba, donde los
sacerdotes habían sacrificado holocaustos. Der-
ribó los lugares altos de las puertas, cerca de la
entrada de la puerta de Josué, el gobernador de
la ciudad, que quedaba de la puerta del pueblo.
9 Aunque los sacerdotes de los lugares altos
no servían en el altar del Señor en Jerusalén,

---

* **23.7** Refiriéndose tanto a los hombres como a las mujeres.
† **23.8** “A Jerusalén”: implícito.

comían panes sin levadura con sus hermanos
sacerdotes.
10 Profanó el altar de Tofet, en el valle de Ben-
Hinom, para que nadie pudiera sacrificar a su
hijo o hija en el fuego a Moloc.
11 Quitó de la entrada del Templo del Señor los
caballos que los reyes de Judá habían dedicado
al sol. Estaban en el patio, cerca de la habitación
de un eunuco llamado Natán-melec. Josías
también quemó los carros dedicados al sol.
12 Derribó los altares que los reyes de Judá
habían colocado en el techo, cerca de la cámara
alta de Acaz, y los altares que Manasés había
colocado en los dos patios del Templo del Señor.
El rey los hizo pedazos y los esparció en el valle
del Cedrón.
13 El rey también profanó los lugares altos
al este de Jerusalén, al sur del Monte de la
Corrupción, los lugares que el rey Salomón de
Israel había construido para Astoret, la vil diosa
de los sidonios, para Quemos, el vil dios de
los moabitas, y para Moloc, el vil dios de los
amonitas.
14 Hizo pedazos los pilares de piedra sagrados,
derribó los postes de Asera y cubrió los lugares
con huesos humanos.
15 También demolió el altar de Betel, el lugar
alto erigido por Jeroboam, hijo de Nabat, que
había hecho pecar a Israel. Luego quemó el lugar
alto, lo redujo a polvo y quemó el poste de Asera.
16 Cuando Josías miró a su alrededor, vio unas
tumbas en la colina. Hizo sacar los huesos de las
tumbas y los quemó en el altar para profanarlo,
tal como el Señor había dicho por medio del

hombre de Dios que había profetizado estas cosas.
17 Entonces preguntó: “¿De quién es la lápida que veo?”
“Es la tumba del hombre de Dios que vino de Judá y proclamó exactamente lo que tú has hecho con el altar de Betel”,‡ respondió la gente del pueblo.
18 “Déjenlo descansar en paz”, dijo Josías. “Que nadie toque sus huesos”. Así que dejaron sus huesos sin tocar, junto con los del profeta que vino de Samaria.
19 Josías destruyó, como lo hizo en Betel, todos los santuarios de los lugares altos de las ciudades de Samaria que habían construido los reyes de Israel que habían enojado al Señor.
20 Josías sacrificó a todos los sacerdotes que estaban allí en los lugares altos, en los altares, y quemó huesos humanos sobre ellos. Luego regresó a Jerusalén.
21 El rey envió una orden a todo el pueblo: “Celebren la Pascua del Señor, su Dios, como está escrito en este Libro del Acuerdo”.
22 Una Pascua como ésta no se había observado desde los días de los jueces que gobernaban Israel hasta todos los días de los reyes de Israel y de Judá.
23 Pero en el año dieciocho del rey Josías, se observó esta Pascua para honrar al Señor en Jerusalén.
24 Además, Josías se deshizo de los médiums y de los espiritistas, de los dioses domésticos y de

‡ **23.17** Véase 1 Reyes 13:2.

los ídolos, y de todas las prácticas repugnantes
que había en la tierra de Judá y en Jerusalén.
Lo hizo para cumplir las palabras de la ley
escritas en el libro que el sacerdote Jilquías
había encontrado en el Templo del Señor.

25 Nunca antes hubo un rey como él que se
comprometiera con el Señor en todos sus pen-
samientos y actitudes, y con todas sus fuerzas,
guardando toda la Ley de Moisés. Tampoco hubo
después un rey como él.

26 Sin embargo, el Señor no había abandonado
su furiosa hostilidad, que ardía contra Judá
por todo lo que Manasés había hecho para
enfurecerlo.

27 Así que el Señor anunció: "También voy
a desterrar a Judá de mi presencia, así como
desterré a Israel. Abandonaré esta ciudad que
he escogido, Jerusalén, y el Templo respecto al
cual dije: Mi nombre estará allí".

28 El resto de lo que sucedió en el reinado de
Josías, y todo lo que hizo, están registrados en el
Libro de las Crónicas de los Reyes de Judá.

29 Mientras Josías aún era rey, el faraón Neco,
rey de Egipto, dirigió su ejército para ayudar al
rey de Asiria en el río Éufrates. El rey Josías
llevó a su ejército a luchar contra él en Meguido,
pero cuando Neco vio a Josías lo mató.

30 Sus servidores pusieron su cuerpo en un
carro, lo trajeron de Meguido a Jerusalén y lo
enterraron en su propia tumba. Entonces el
pueblo del país eligió a Joacaz, hijo de Josías, lo
ungió y lo hizo rey en sucesión de su padre.

31 Joacaz tenía veintitrés años cuando llegó a
ser rey, y reinó en Jerusalén durante tres meses.
Su madre se llamaba Jamutal, hija de Jeremías.
Ella era de Libna.
32 Sus hechos fueron malos a los ojos del Señor,
como los de todos sus antepasados.
33 El faraón Neco encarceló a Joacaz en Riblá,
en la tierra de Jamat, para impedir que gob-
ernara en Jerusalén. También impuso a Judá un
tributo de cien talentos de plata y un talento de
oro.
34 El faraón Neco nombró a Eliaquim, hijo de
Josías, rey en sucesión de su padre Josías, y
cambió el nombre de Eliaquim por el de Joaquim.
Neco llevó a Joacaz a Egipto, donde murió.

35 Joaquim pagó la plata y el oro al faraón Neco,
pero para satisfacer la demanda del faraón, éste
gravó la tierra y exigió el pago de la plata y el oro
al pueblo, cada uno en proporción a su riqueza.

36 Joaquim tenía veinticinco años cuando llegó
a ser rey, y reinó en Jerusalén durante once años.
Su madre se llamaba Zebida, hija de Pedaías; era
de Rumá.
37 Sus hechos fueron malos a los ojos del Señor,
como los de sus antepasados.

24

1 Durante el reinado de Joaquim, Nabu-
codonosor, tipo de Babilonia, invadió el país y
Joaquim se sometió a él. Pero después de tres
años Joaquim se rebeló contra Nabucodonosor.

2 Entonces el Señor envió bandas de asaltantes
contra Judá para destruirlos. Vinieron de Ba-
bilonia, Harán, Moab y Amón, tal como el
Señor había dicho por medio de sus siervos los
profetas.
3 El Señor habló contra Judá para desterrarlos
de su presencia a causa de todos los pecados que
Manasés había cometido y de la gente inocente
que había matado,
4 llenando Jerusalén con su sangre. El Señor
no estaba dispuesto a perdonar esto.

5 El resto de lo que sucedió en el reinado de
Joaquim, y todo lo que hizo, está registrado en el
Libro de las Crónicas de los Reyes de Judá.
6 Joaquim murió, y su hijo Joaquim lo sucedió
como rey.

7 El rey de Egipto no volvió a salir de su país,
pues el rey de Babilonia se había apoderado
de todo el territorio que le pertenecía, desde el
Wadi de Egipto hasta el río Éufrates.

8 Joaquim tenía dieciocho años cuando llegó a
ser rey, y reinó en Jerusalén durante tres meses.
Su madre era Nejustá, hija de Elnatán. Ella era
de Jerusalén.
9 Joaquim hizo lo malo a los ojos del Señor, tal
como lo había hecho su padre.

10 En aquel tiempo los oficiales de Nabu-
codonosor, rey de Babilonia, atacaron Jerusalén
y la sitiaron.
11 Entonces Nabucodonosor, rey de Babilonia,
vino en persona mientras sus oficiales estaban
sitiando la ciudad.

12 Joaquim, rey de Israel, se rindió al rey de
Babilonia, junto con su madre, sus oficiales, sus
comandantes y sus funcionarios.

Fue en el octavo año de su reinado cuando
Nabucodonosor capturó a Joaquim.
13 Nabucodonosor tomó todos los tesoros del
Templo del Señor y del palacio real, y cortó todos
los objetos de oro que Salomón, rey de Israel,
había hecho para el Templo del Señor, como el
Señor había dicho que sucedería.
14 Deportó a toda Jerusalén, a todos los coman-
dantes y a los soldados experimentados, a todos
los artesanos y a los trabajadores del metal, un
total de diez mil prisioneros. Sólo quedó la gente
muy pobre del país.

15 Se llevó a Joaquim al exilio en Babilonia, así
como a la madre del rey y a las esposas del rey y
a sus funcionarios y a los principales hombres
del país, a todos los deportó de Jerusalén a
Babilonia.
16 El rey de Babilonia también deportó a
Babilonia a los siete mil hombres de combate y
a los mil artesanos y metalúrgicos, todos ellos
fuertes y preparados para la batalla.

17 El rey de Babilonia nombró rey a Matanías,
tío de Joaquim, en su lugar, y le cambió el
nombre por el de Sedequías.

18 Sedequías tenía veintiún años cuando llegó
a ser rey, y reinó en Jerusalén durante once años.
Su madre se llamaba Jamutal, hija de Jeremías.
19 Sus hechos fueron malos a los ojos del Señor,
tal como los de Joaquim.

20 Todo esto sucedió en Jerusalén y en Judá, a
causa de la ira del Señor, hasta que finalmente
los desterró de su presencia.
Sedequías se rebeló contra el rey de Babilonia.

25

1 En el noveno año del reinado de Sedequías,
el décimo día del décimo mes, Nabucodonosor,
rey de Babilonia, atacó Jerusalén con todo su
ejército. Acampó alrededor de la ciudad y
construyó rampas de asedio contra las murallas.
2 La ciudad permaneció sitiada hasta el
undécimo año del rey Sedequías.
3 Para el noveno día del cuarto mes, la ham-
bruna en la ciudad era tan grave que la gente no
tenía nada que comer.
4 Entonces se rompió la muralla de la ciudad,
y todos los soldados escaparon de noche por
la puerta entre las dos murallas junto al jardín
del rey, aunque los babilonios tenían la ciudad
rodeada. Huyeron en dirección al Arabá,*
5 pero el ejército babilónico persiguió al rey
y lo alcanzó en las llanuras de Jericó. Todo su
ejército se había dispersado y lo había abandon-
ado.
6 Capturaron al rey y lo llevaron ante el rey de
Babilonia en Riblá, donde fue condenado.
7 Mataron a los hijos de Sedequías mientras él
miraba, y luego le sacaron los ojos, lo ataron con
grilletes de bronce y lo llevaron a Babilonia.
8 El séptimo día del quinto mes, en el año dec-
imonoveno de Nabucodonosor, rey de Babilonia,

* **25.4** “Arabá”: El valle del Jordán.

entró en Jerusalén Nabuzaradán, comandante de
la guardia, un oficial del rey de Babilonia.
9 Quemó el Templo del Señor, el palacio real y
todos los grandes edificios de Jerusalén.
10 Todo el ejército babilónico, bajo el mando
del comandante de la guardia, derribó las mu-
rallas alrededor de Jerusalén.
11 Nabuzaradán, el comandante de la guardia,
deportó a los que quedaban en la ciudad, incluso
a los que se habían pasado al lado del rey de
Babilonia, así como al resto de la población.
12 Pero el comandante de la guardia permitió
que los pobres que habían quedado en el campo
se quedaran cuidando las viñas y los campos.
13 Los babilonios rompieron en pedazos las
columnas de bronce, los carros móviles y el mar
de bronce que pertenecían al Templo del Señor,
y se llevaron todo el bronce a Babilonia.
14 También se llevaron todas las ollas, las palas,
los apagadores de lámparas, los platos y todos
los demás objetos de bronce que se utilizaban
en el servicio del Templo.
15 El comandante de la guardia se llevó los
incensarios y las copas, todo lo que era de oro
puro o de plata.
16 La cantidad de bronce que provenía de las
dos columnas, del mar y de los carros móviles,
que Salomón había hecho para el Templo del
Señor, todo esto pesaba más de lo que se podía
medir.
17 Cada columna tenía dieciocho codos de
altura. El capitel de bronce de una de las
columnas tenía tres codos de altura, con una

red de granadas de bronce a su alrededor. La
segunda columna era igual, y también tenía una
red decorativa.
18 El comandante de la guardia tomó como
prisioneros a Seraías, el jefe de los sacerdotes,
al sacerdote Sofonías, segundo en rango, y a los
tres porteros del Templo.
19 De los que quedaron en la ciudad tomó al
oficial a cargo de los soldados y a cinco de los
consejeros del rey. También se llevó al secre-
tario del comandante del ejército, encargado de
convocar al pueblo para el servicio militar, y a
otros sesenta hombres que estaban presentes en
la ciudad.
20 Nabuzaradán, el comandante de la guardia,
los tomó y los llevó ante el rey de Babilonia en
Riblá.
21 El rey de Babilonia los hizo ejecutar en Riblá,
en la tierra de Jamat.

Entonces el pueblo de Judá tuvo que aban-
donar su tierra.
22 Nabucodonosor, rey de Babilonia, nombró a
Guedalías, hijo de Ahicam, hijo de Safán, como
gobernador sobre el pueblo que había dejado en
la tierra de Judá.
23 Cuando todos los oficiales del ejército de
Judá† y sus hombres se enteraron de que el rey
de Babilonia había nombrado a Guedalías como
gobernador, ellos y sus hombres se reunieron
con Guedalías en Mizpa. Entre ellos estaban:
Ismael hijo de Netanías, Johanán, hijo de Carea,

† **25.23** "De Judá": Añadido para mayor claridad.

Seraías, hijo de Tanjumet el netofita, Jazanías,
hijo del maacateo.
24 Guedalías les hizo un juramento a ellos y a
sus hombres, diciéndoles: “No tengan miedo de
los funcionarios babilónicos. Quédense aquí en
la tierra y sirvan al rey de Babilonia, y estarán
bien”.
25 Pero en el séptimo mes, Ismael, hijo de Ne-
tanías, hijo de Elisama, de sangre real, vino con
diez hombres. Atacaron y mataron a Guedalías,
junto con los hombres de Judea y de Babilonia
que estaban con él en Mizpa.
26 Como resultado, todo el pueblo, desde el
más pequeño hasta el más grande, junto con
los comandantes del ejército, huyeron a Egipto,
aterrorizados por lo que harían los babilonios.
27 En el año en que Evil-Merodac se convirtió
en rey de Babilonia, liberó a Joaquim, rey de
Judá, de la prisión. Esto sucedió el día veintisiete
del duodécimo mes del trigésimo séptimo año
del destierro de Joaquim, rey de Judá.
28 El rey de Babilonia lo trató bien y le dio una
posición de honor superior a la de los otros reyes
que estaban con él en Babilonia.
29 Así que Joaquim pudo quitarse la ropa de la
cárcel, y comió con frecuencia en la mesa del rey
durante el resto de su vida.
30 El rey le dio a Joaquim una pensión diaria
por el resto de su vida.

Versión Biblia Libre
The Holy Bible in Spanish, Free Bible Version
Versión Biblia Libre, Nuevo Testamento

copyright © 2018-2020 Jonathan Gallagher y Shelly Barrios de Avila

Language: Español (Spanish)

Translation by: Jonathan Gallagher y Shelly Barrios de Avila

Contributor: Gustavo Sanabria y Rebekah Põldaas

This translation is made available to you under the terms of the Creative Commons Attribution Share-Alike license 4.0.
You have permission to share and redistribute this Bible translation in any format and to make reasonable revisions and adaptations of this translation, provided that:

You include the above copyright and source information.

If you make any changes to the text, you must indicate that you did so in a way that makes it clear that the original licensor is not necessarily endorsing your changes.

If you redistribute this text, you must distribute your contributions under the same license as the original.

Pictures included with Scriptures and other documents on this site are licensed just for use with those Scriptures and documents. For other uses, please contact the respective copyright owners.
Note that in addition to the rules above, revising and adapting God's Word involves a great responsibility to be true to God's Word. See Revelation 22:18-19.

2025-06-13

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 14 Jun 2025 from source files dated 13 Jun 2025
234ac099-ba1b-5586-b247-67ecbab00e27